

ELEGANCIAS



Enero, 1923

Precio: 3 pesetas



Palacio del Hielo

Madrid

Todos los días, mañana, tarde y
noche, sesiones de patinaje en la gran pista
Varias orquestas
Tés dansants. Cenas de gala.



Fancy

Rambla de Catalunya-11.

Barcelona.



Una pequeña «cloche», en paja picot, puede resultar originalísima, adornándola con una fantasía de «crosse», como lo demuestra este lindo modelo de la casa Fancy.
(Lado izquierdo)



Sombrerito «Directoire», de ciré negro adamascado, creación de la casa Fancy, que se adorna de una pequeña guirnalda de flores, quedando deliciosamente armonizado.
(Lado derecho)



Este turbante, en damé argente, creación de la casa Fancy, evoca graciosamente los drapeados orientales que tan indicados vienen para la próxima primavera.



Muy añorada esta gorrita, en paja y cinta de diversos tonos, modelo de la casa Fancy, da idea de lo que va a ser en la primavera próxima la nota dominante para nuestras incomparables pequeñas.



En una revista de modas como ELEGANCIAS, que tiende a recoger en sus páginas todas las manifestaciones de arte que se producen en España, de aquellas cosas que sirven para el embellecimiento y ornato de la mujer, no podía faltar el nombre de la casa Fancy, de Barcelona, que es la representación genuina de la Moda.

EL AUTOMÓVIL



18-25 tipo «Sport», es el coche ideal
del comprador inteligente

CARACTERÍSTICAS DE ESTE MODELO

Motor de 4 cilindros de 85 mm. de diámetro por 125 mm. de carrera, fundidos en un solo bloque. Cigüeñal de acero especial de alta resistencia. Válvulas mandadas mecánicamente por medio de un eje de excéntricas.

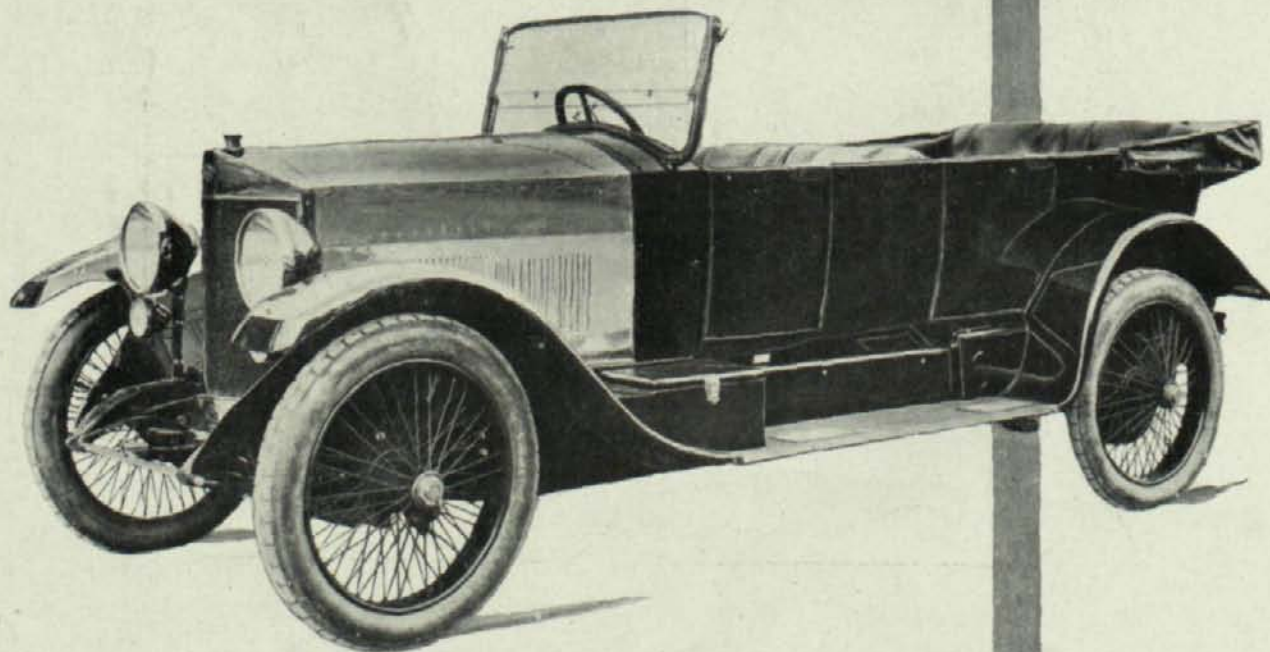
Encendido por magneto de alta tensión.

Carburador "Zenith" u otro equivalente.

Cambio de marchas a triple tren balader, con cuatro marchas adelante y una atrás. La cuarta marcha es en toma directa.

Ruedas metálicas, intercambiables, 820 por 120.

Arranque y alumbrado eléctricos, con los aparatos de control montados sobre el tablier, con cuentakilómetros y reloj.



REPRESENTANTE EN MADRID

RAFAEL GAY DE OCHOA

FRANCISCO DE ROJAS, S

Chassis equipado eléctrico. .	Ptas. 16.800
Torpedo seis plazas.	» 22.500
Limousin desmontable	» 28.000
Cabriolet.	» 26.800

PALACE HOTEL

MADRID



*Gran
Restaurant*

*Reunión de la gente elegante
Tés dansants - Cenas americanas - Grandes
fiestas en el Grill-Room y en el Salón Cortes
Magnificas orquestas*

Creaciones de la Casa **VANITY FAIR**

Paseo de Gracia, 32

BARCELONA



«HADJI MOURAD»

«Robe» de terciopelo negro, bordado en plata oxidada y con aplicaciones de piel de mono

«DAUL MAKAN»

«Manteau» de terciopelo negro, con los puños bordados en oro, plata y colores brillantes

SUMARIO

DIRECTOR:
FRANCISCO VERDUGO

DELEGADO ESPECIAL EN PARÍS:
LEO MERELO

AÑO I

de Elegancias

Número 1

PAGINA	PAGINA
La Reina Doña Victoria	6
La Moda en París	7 al 9
La última llamada, por «Colombino»	10 y 11
Las tendencias de la Moda, por Fanny Croisset	12 al 16
Retrato de la señora de Alvear, por Gamonal	17
Las modalidades del sombrero	18 y 19
Cartas a una argentina, por Gómez Carrillo	20 al 22
Por qué nace ELEGANCIAS, por Leo Merelo	23
Irene Castle	24
Almas viajeras y felices	25
La perfección estética de la raza anglosajona	26 y 27
Elegancias escénicas	28 y 29
La atrayente blusa	30
Las pieles en las «toilettes» de moda	31
Premio mundano, por G. de Cineros	32
Los sombreros que se llevan, por Francine	33 al 35
El hogar	36 y 37
En el «Hall», por García Sánchez y Penagos	38
Raquel Meller en París	39
El Salón del Automóvil de París	40 y 41
Residencias augustas	42
La jornada de la parisíen	43
Los trajes de noche	44
Tres modelos de trajes de «soirées»	45
Los cachemires y los brocados de Smyrna	46 y 47
Ayer y hoy, por Beatriz Galindo	48
Los modistos y la gente menuda	49
La parisíen en el Bosque, por Nicola Dantes	50 y 51
«La Abuelita» y sus perfumes	52 y 53
Buena prisa, por Salomé Núñez y Topete	54
El color y la belleza	56
El encaje	58
La mujer angulosa, nunca es bella	60
El peinado y la estética	63

PORCELANAS / CRISTAL
VAJILLAS
CRISTALERÍAS
NUEVA SECCIÓN DE
IMPERMEABLES

BRONCES / OBJETOS DE
ARTE
ABRIGOS
Y ARTÍCULOS DE
VIAJES



LA HISPANO INGLESA / Madrid / Carrera de San Jerónimo, 41
Nicolás María Rivero, 14

MADRID
PRENSA GRÁFICA, S. A.
Hermosilla, 57

ENERO DE 1923

PARÍS
62, RUE RICHELIEU
Palace de l'Agence Havas



SU MAJESTAD DOÑA VICTORIA EUGENIA

Fervorosamente, *ELEGANCIAS* reverencia la figura excelsa de la Reina de España, la primera dama de nuestra patria, donde uniéronse colmadas las más perfectas cualidades femeninas. Serena y armónica belleza, rítmica distinción, voz de dulces modulaciones, inteligencia reflexiva y corazón magnánimo. Bajo la mirada azul de sus pupilas de madrigal, España va renaciendo...
(Último retrato Bertraud Park, hecho en Londres.)

Elegancias

La Moda en París

A l empezar toda nueva temporada, la Moda se nos presenta bajo un nuevo aspecto, obligándonos á renovar nuestro guardarropa en forma que no resulten anticuados los trajes.

Hemos querido ofrecer á nuestras lectoras una colección tan variada como interesante de los modelos lanzados este año por los grandes modistos parisinos, con el objeto de que puedan aquéllas formarse una idea de las distintas modificaciones y novedades que se han introducido en los vestidos y abrigos femeninos.

Impera un feliz eclecticismo en cuanto á las tendencias de la Moda, á tal punto que en esta, como en la anterior temporada, cada cual podrá vestirse en la forma que más convenga á su tipo y silueta.

Se lleva todo lo que es elegante en sí. El traje de forma recta y la falda de campana; el *paletot* y la levita; el bolero y la casaca con esclavina; las mangas ajustadas y las muy amplias. En cuanto á las novedades esenciales, dejemos para el próximo artículo lo referente al traje sastre y al abrigo, y ocupémonos del modelo destinado á fiestas de tardes y á recepciones.

El modelo, de forma sencilla, continúa haciéndose esta temporada de



Este «vestido-abrigo» de Jenny ofrece todas las características de una de las siluetas de moda este invierno. Es de terciopelo verde oscuro, adornado con tiras de skung y abrochado á la rusa con sardinetas de seda verde



MARTIAL ET ARMAND

JENNY

PREMET

MARTIAL ET ARMAND

DOEUILLET

El primero de los vestidos de esta plana, creación de Martial et Armand, es de paño de seda azul marino. La falda va adornada con un festón en paño color «rosa ciclamen». Un entorchado señala la línea del talle

crepón de China, logrando grandes éxitos el confeccionado en el color de moda, el mismo que hablándose de cierta madera se llama «palo de rosas», y que da un tono de matices castaños y rosados. La espalda sigue llevándose recta y señalada por un cinturón que se ajusta, recogiendo el vuelo solamente en los costados. Los delanteros, muy amplios, van formados, bien por paños á modo de delantal, bien por volantitos colocados al sesgo, con los que se logra una de las notas características de la moda actual.

Las mangas se hacen en formas muy diversas; gustan mucho las que se ajustan al brazo y, muy largas, cubren las manos hasta los nudillos, y esas otras que se adornan de varios volantes superpuestos y cortados en forma de capa.

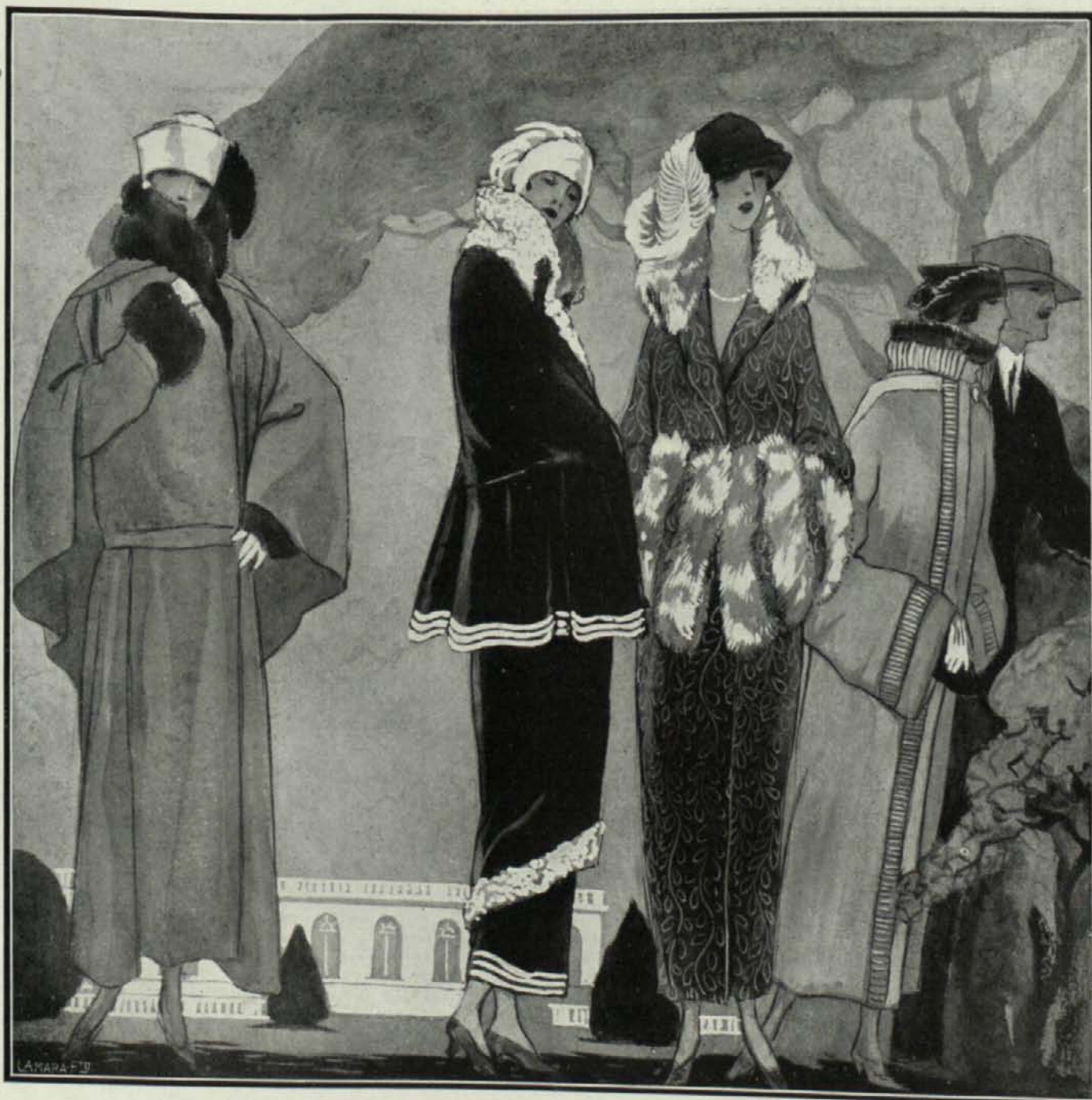
Gran número de estos modelos van acompañados del clásico cuello *Claudine*, cerrado bajo la barbilla con una corbata de lazo. Otros se hacen con un escote cuadrado delante y recto á la altura de la nuca.

Por último, en la mayoría el escote es una línea recta de hombro á hombro, modalidad que únicamente sienta bien á las mujeres de silueta muy frágil y hasta un poco desmadejada, como la que caracterizó á las bellezas de la última mitad del siglo XIX.

Doeuillet, por último, nos presenta un vestido, forma camisa, de crepón «georgette» color cereza, bordado todo él con cordón de seda negra, siguiendo un diseño. Este mismo cordón, colocado en líneas rectas, y muy próximas las unas á las otras, forma el galón que adorna el traje

El figurín segundo de esta serie, que ha sido ideado por Jenny, queda descrito en la próxima página en unión de una capa del mismo estilo, y el que le sigue, un modelo de Premet, de crepón obscuro, va acompañado de un juego de cuello y puños de lienzo blanco, bordado en «soutache» de tonos muy bajos

En cuarto lugar se ve un modelo de Martial et Armand, confeccionado de «crepeche» belga y adornado con unos calados abiertos en la misma tela, los que dejan entrever el viso de crepón rojo. La falda va atada á la cintura por un lazo pasado por una jareta y ahuecada al pie por medio de un cordón grueso, formando orla



PREMET

JENNY

DOEUILLET

MARTIAL ET ARMAND

En la casa Premet se ven con frecuencia abrigos con capa. El publicado en esta página es de «vellaine» castaño, adornado con castor. La falda se ensancha a los lados formando canales.

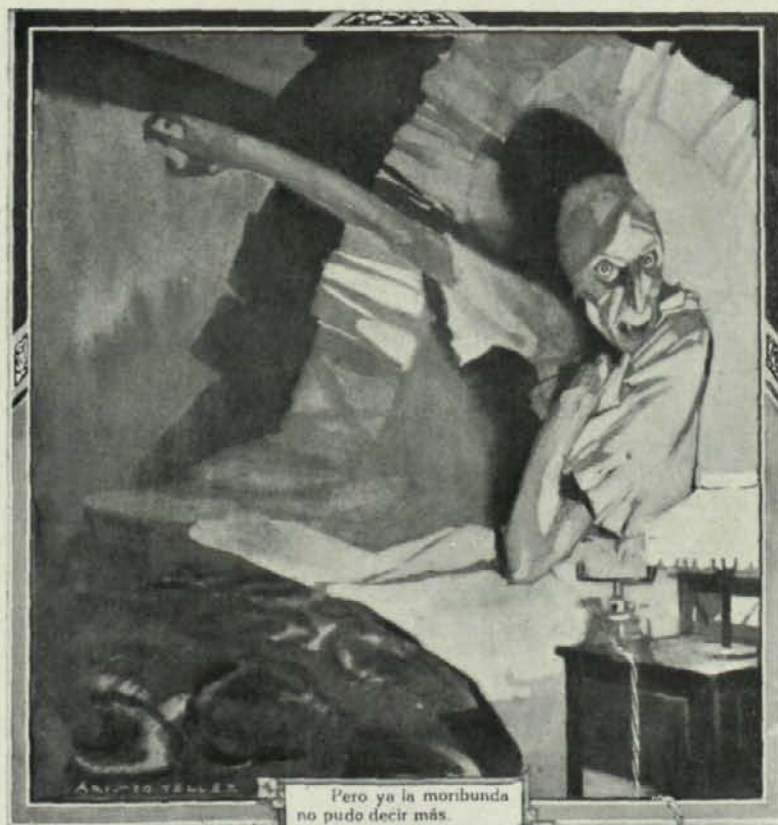
Estos cambios en la línea del cuello y forma de las mangas, se observan, sobre todo, en los trajes drapeados, que son de más vestir que los modelos plegados y los rectos. Aumentan la distinción y novedad de estas creaciones los materiales de moda: los nuevos crespones huecos de Bianchini, con motivos al relieve, de igual tono que el fondo; los bellísimos tejidos de Rodier; los terciopelos lisos ó estampados de extraordinaria riqueza y buen gusto. En cuanto á los colores que gozan de más predilección, los susodichos modelos se hacen preferentemente en tonos oscuros, negro ó castaño, animados únicamente por la nota clara de algún broche ó hebilla con los que se sujetan los pliegues de la tela. Rara será la mujer que no posea cualesquiera joya de esta índole: un camafeo ó botón esmaltado, que á tal fin puede servir.

Los modelos aquí publicados nos advierten que los recogidos y drapeado de los trajes se hacen en distintas formas: unas veces por medio de pliegues transversos á la altura de las caderas, mientras la línea de la espalda permanece recta; otras, formándose un abullonado con pequeños pliegues á ambos lados del cuerpo y más abajo de la línea de la cintura.

Este abrigo, de «vellaine» gris adornado con tiras de piel de gris, es recto por delante. La espalda, en cambio, va sujeta á la altura de la cintura, formándose así el ablusado tan característico de la casa Martial et Armand.

La capa de lana beige y el vestido cuyo dibujo figura en la página anterior, ambos modelos Jenny, van adornados con biesses de tono claro. La capa va forrada de piel «agnella», como otros muchos abrigos de la referida casa.

Las «mangas-manguitos» son un descubrimiento de DoeUILLET. Se trata de unas mangas rectas rematadas por un gran volante que arranca del codo y que va adornado con piel. El modelo que aquí se ve es un abrigo de «ruisselor», de Rodier, adornado con tiras de bisonte.



La Última Llamada

DESDE la muerte de su esposo, doña Luisa había cambiado de vida. Era doloroso enviudar así, en el último cuarto de la existencia, y encontrarse sola, sin hijos, sin familia, sin ese seguro de su vejez que parecía ser el matrimonio.

Le había quedado para vivir bien; podía habitar en un hotel decente ó tener casa y servidumbre; pero doña Luisa no sabía cómo arreglar su existencia, viéndose tan sola. Tenía miedo.

Todos los relatos de señoras viejas asesinadas para robarlas estaban siempre presentes en su imaginación.

Aquel miedo le vedaba tener amigas, ni intimar con nadie. Poco á poco había ido dejando todas sus relaciones, porque no se atrevía á salir de casa ni á recibir á nadie en ella.

Primero tenía á Isabel, la vieja criada, que llevaba ya quince años en casa; pero un día de mal humor Isabel se había despedido, declarando que no quería seguir con una señora tan rara.

La marcha de Isabel era como una segunda viudez para doña Luisa. Isabel era la única persona que no le inspiraba desconfianza; pero no podía llamarla después de la grave ofensa de haberle llamado *rara*.

Isabel, por su parte, andaba rondando cerca de la antigua ama, deseando que ésta la acogiese de nuevo, pero sin atreverse á dar un paso para solicitar su perdón, después del terrible desacato de llamarle *rara*.

Doña Luisa seguía sola, sin admitir nueva criada, sin salir más que por las mañanas muy temprano á oír su misa y hacer la compra, y sin abrir su puerta á nadie.

—¿No tiene usted miedo de estar solita?

—Le puede ocurrir algo de noche estando sola.

Le decían los oficiosos.

Doña Luisa sonreía. Había encontrado el medio de no estar sola, de no estar incomunicada, de tener un fiel amigo al lado para un caso de necesidad. Había colocado al lado de su cama un teléfono.

Aquel teléfono no llamaba jamás, como no fuese por una de esas frecuentes equivocaciones que despiertan al abonado de su mejor siesta.

—¿Es el uno veintinueve?—decía una voz desagradable.

—Sí, señor—respondía ella, confusa.

—Que me traigan tres sacos de carbón.

—Está usted equivocado.

—¿No es la carbonería de Martínez?

—No, señor.

—¿Pues quién es?

A esa pregunta no respondía. Decir su nombre á un desconocido, aunque fuese así á distancia y por teléfono, le daba miedo.

A veces le preguntaban:

—¿Con quién hablo?

Y ella respondía invariablemente:

—¿A quién busca usted?

—¿Son las Adoratrices?

—¿Es la huevería de Hernández?

Le preguntaban otras veces. Por ella no preguntaba nadie jamás.

En la misma Central había llamado la atención aquel teléfono que no llamaba nunca, y que exigía que no faltase jamás *la prueba*, esa llamada matinal de la telefonista, que era para ella la seguridad de estar en relación con el mundo.

Los achaques de los años le hacían salir ya menos á la calle. Había consentido en tomar los jueves una asistenta, que le llevaba la compra para toda la semana y le limpiaba la casa. Luego ella se lo hacía todo sola. El pan y la leche los recibía por el ventanillo de la mirilla.



Mientras la asistenta permanecía en la casa, doña Luisa estaba alerta, inquieta, cuidando no le fuese á abrir á alguien la puerta.

En cuanto se quedaba sola se sentía tranquilizada; cerraba todas las puertas, incluso la de su alcoba, y se acostaba satisfecha de tener el buen amigo al lado.

Miraba el teléfono con cariño. Era su defensor, su salvaguardia. Lo concebía como un hilo largo á cuyo extremo había un médico y un guardia civil. Tirar del hilito, con su llamada, para verlos aparecer á su lado en un momento. No se le ocurría la dificultad que tendrían para entrar con las puertas cerradas. Surgirían de la boquilla como las hadas de la varita de virtud.

Algunas noches, que se sentía indispueta, se encontraba pronta á tender la mano y avisar para que viniesen á asistirle; pero no se atrevía nunca. Tenía que ser una cosa muy decisiva, muy solemne, para decidirse á emplear el recurso supremo.

Por eso, á las advertencias que le hacían para que no se encerrase sola en su casa, no fuese á pasarle algo, ella contestaba con una sonrisa, incomprensible para los que no sabían el secreto de aquel teléfono vigilante, que pagaba puntualmente todos los trimestres, sólo para tenerlo dispuesto en el momento necesario.

Aquella noche su angustia era mayor. Se le iba la cabeza; experimentaba una depresión de fuerzas que entorpecía sus movimientos. Aunque la cabeza le ardía, los escalofríos corrían

á lo largo de sus huesos como un acero que separase la carne.

Se acostó con su botella de agua caliente á los pies. Era una bala de cañón, que después de la guerra se había convertido en botella, con tapón de metal atornillado para poner el agua caliente. Le daba un gran consuelo su botella en las noches de frío de la viudez.

Pero esta noche los escalofríos no se le quitaban. Recorrian estremecimientos todo su cuerpo. Los ojos, con los párpados rígidos, le fingían un espejeo de luces, le silbaba la respiración y los oídos le chirriaban.

Tuvo la noción de que estaba muy enferma y quiso levantarse del lecho; pero las fuerzas le faltaron...

La idea, tanto tiempo acariciada, de pedir su salvación al teléfono, perduraba en su cerebro. Extendió convulsivamente la mano, engarrotada ya, y descolgó el receptor.

Sin fuerza ya para acercar la boquilla á los labios, murmuró...

—Yo... me mu...ero..., mue...ro.

El aparato cayó de su mano.

En los últimos momentos de su agonía escuchaba resonar en la habitación la voz de la telefonista, que, sin acertar á descifrar bien lo que había oído, preguntaba por la insólita llamada del teléfono mudo:

—¿Qué es lo que dice? ¿Qué quiere? ¡Hable!

Pero ya la moribunda no pudo decir más.

DECORACIONES
POR ARISTO TELLEZ

Carmen de Burgos
"Colombine"



—¿Qué quiere? ¡Hable!...



En este vestido es la tendencia oriental la que se enseña de la línea mediante una túnica de gasa, ceñida por un enrollado á las caderas. El fondo es de crepé georgette

El clasicismo impone en este traje de noche los rigores de su ley. La túnica, de gasa bordada, ofrece una línea elegante y distinguida



Las tendencias de la Moda



El siglo XIX atrae á la mujer hacia la gracia de sus peinados de rizos, sus escotes de hombros caídos y sus telas estampadas. Nuestro dibujo de la izquierda, de la parte inferior de esta plana, está inspirado en uno de los más afortunados modelos de Paquin

NUNCA como ahora madama Diversidad fué la madrina de la Moda. Sonríe á todos los ejemplos de ayer y á todas las sutiles fantasías de más allá de los horizontes. Epocas lejanas, caprichos olvidados, sugerencias que renacen como el Fénix de las cenizas gloriosas, vuelven á codiciar la forma femenina para ser nuevamente encanto, coquetería y distinción. «Diversidad, sirena del mundo...», como cantaba el poeta, y como hacen pensar las nuevas tendencias de la Moda...

Algunos modelos de falda se hacen con canalones, colocados, á veces, de un solo lado; otras, en torno al traje todo. Pueden hacerse de la misma tela que el vestido, cuya línea prolongan en ocasio-

Ofrecemos, por último, un vestido ultramoderno que cautiva nuestra atención por su magnificencia. La falda, pomposamente abuhada, el corpiño drapeado, y como adorno una flor convencional



Este abrigo, de Jean Patou, está confeccionado con el maravilloso tejido acolchado de Bianchini. El delantero se prolonga sobre los lados por medio de un canesú orlado de galones. El cuello, los puños y los bordes del abrigo son de nutria

nes, ó, por el contrario, de un material distinto y contrastante, formando como aberturas, á través de las cuales se ve la falda. En cuanto á la forma de estos canalones, puede dárseles forma de capa, ó sea sesgada, ó al hilo, cayendo en pliegues, señalándose con éstos una punta en la parte superior, que va luego ensanchando, progresivamente, hasta el borde del traje.

Aparte estos modelos, gozan de gran favor los trajes bordados en perlas. Suelen ser éstos unos vestidos de forma sencillísima, en los que el bordado es el todo. Cuanto más finas son las perlas y más apretado el dibujo, más elevado resulta el precio de la prenda. Las hay que valen una verdadera fortuna; tan rico es su adorno de pedrería. Las perlas que más se emplean son las de tamaño pequeño, prefiriéndose las de igual tono que la tela. Para el terciopelo negro, elijense con preferencia las perlas de acero ó de cobre. Estas últimas, sobre todo, resultan muy bellas. No se forma con ellas un fondo simétrico y uniforme, sino que se las coloca agrupadas en el cuerpo, formando canesú, y sobre la falda, como bandas circulares. También los puños, destinados á ajustar las mangas de mucho vuelo, que tanto se llevan, van bordados con diminutas perlas. Otro adorno predilecto, singularmente para los trajes de terciopelo, es la piel, bien cortada en listas, bien en cua-

draditos. Hay vestidos que llevan una cenefa de piel, que, vuelta hacia afuera, les sirve de orla. Diríase que es el forro el que asoma por debajo de la falda. Otros llevan un á modo de delantal, adornado con franjas de piel, las que á su vez se hallan separadas unas de otras por galones ó por un entredós de bordado.

En algunos modelos, este mismo adorno se coloca á guisa de cinturón, que ciñe la cintura, atándose luego en lazada sobre una cadera.

Se hacen también cuellos postizos, formados por un trozo rectangular de piel, rematado en ambos extremos por otros de paño ó seda, que se anudan sobre el hombro, y convierten el traje de recepción, é incluso el escotado, en traje de calle. Siguiendo esa misma idea, de un gran sentido práctico, Lanvin ha lanzado un nuevo modelo de guante, bordado en sedas del mismo tono que el vestido, y rematado, en su parte superior, por una orla de piel igual á la que lleva el traje. Para veladas se hacen asimismo puños postizos, con un volante de encaje ó de batista, y con el que se cubre el antebrazo cuando no se llevan puestos los guantes.

La tendencia á los bullones recogidos y drapeados triunfa en toda la línea en cuanto á los trajes de noche, y comienza á introducirse en los de tarde.



Traje de «crêpe marocain» negro, bordado en seda gris é hilillo de plata. Modelo Glad

Traje de seda «georgette» verde jade, bordado en plata. Modelo Lucien Lelong

FOT. RAHMA

Monge nos presenta aquí un bello modelo, compuesto de una falda de terciopelo de crespón de China color fuego

Lo complementa esta levita de terciopelo negro y de elegantísima línea, adornada con «renard» gris y con unos cordones de seda también gris



Vestido para tarde, de crespón abofellado, de Bianchini, color castaño. La falda, recogida a un lado, se ensancha, formando un canalón. Modelo Paul Caret



Vestido de «crêpe marocain», color verde jade, adornado con bordados en plata y hombreras de «skung». Modelo Jean Patou



Este vestido, para comida, es de crespón verde almendra, adornado con tiras de «duvetyn» de Suecia, con las que se logran graciosos motivos geométricos. Creación Carel



He aquí un vestido para tarde, de Germaine, confeccionado de crespón de la China, castaño y liso y bordado con unas bolitas más oscuras. Suaviza la falda un fino plisado

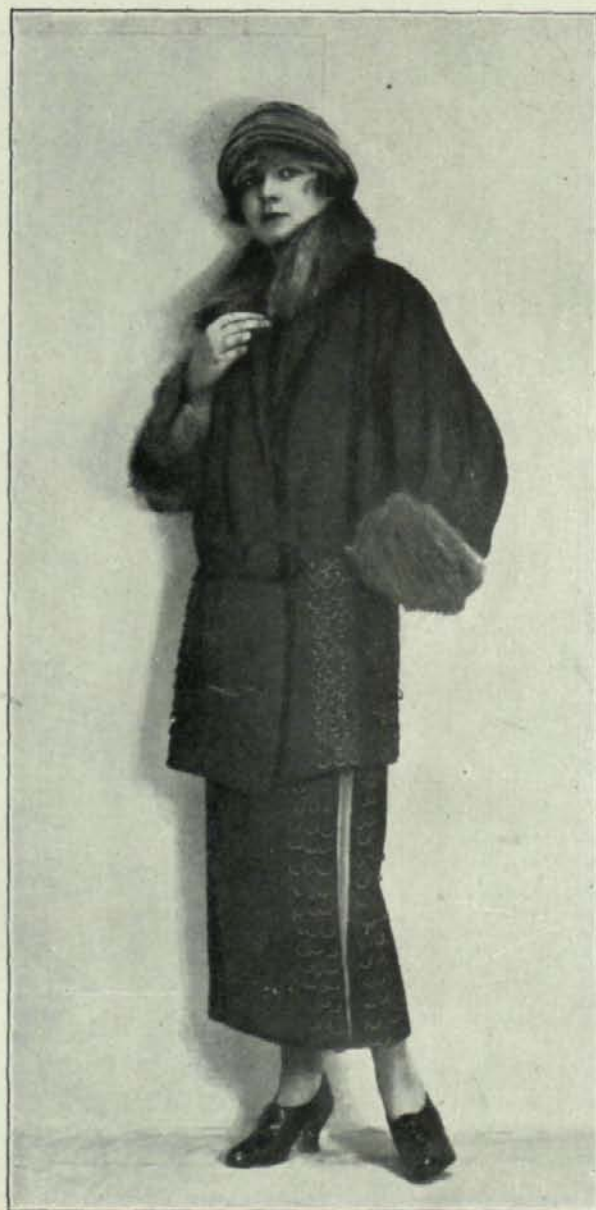
Paul Carel presenta este modelo, muy elegante, para traje de tarde, confeccionado de terciopelo negro y sin más adornos que un broche



Las modalidades de Grecia, de Oriente, de Egipto y del siglo XVII son un manantial inacabable de inspiración para los creadores de la Moda actual. Entre las manos habilidosas de los modistos, las telas maravillosas se convierten en canalones rígidos, en grandes pliegues que prolongan la línea, en bullones y drapeados que ora sirven para destacar el busto y los hombros, ora para disimular las caderas ó para acusar la curva suave del talle, mientras que la silueta se alarga, se prolonga y afina, gracias á las colas majestuosas, que ya arrancan de la cintura, ya bajan como refulgente cascada desde los mismos hombros. En cuanto al adorno de estos trajes, guarda relación con la riqueza de los materiales empleados y su corte ampuloso... Motivos de pedrería sostienen en su lugar los bullones; un trenzado de perlas ciñe el talle ó sostiene el traje sobre el hombro; á veces, de ambos lados; otras, solo de uno. Modelos hay consistentes en una funda lisa y un trozo de tisú ó de seda, bordada en perlas, echado sobre un hombro y sujeto á un lado mediante un recogido ó unos pliegues.

Hay vestidos pomposos que recuerdan los del reinado de María Antonieta y los de la época de la Emperatriz Eugenia. Los llevan con preferencia las jovencitas, y se confeccionan en seda *moiré*, en terciopelo ó en tafetán, y los circundan, ampliando más aún su línea, galones ó entredós de plata ó franjas de riquísima piel. Los corpiños muy ajustados guardan la debida armonía; muy escotados, dejan asomar los hombros, y se adornan con la clásica *berthe* de encaje, preferentemente de oro ó de plata.

FANNY CROISSET



«Tailleur» en tisú fantasía, color gris-ratón, guarnecido de «crêpe marocain» en gris muy claro, formando pequeñas anillas. El cuello y bocamangas son de «petit gris».—Charlotte

De estos tres modelos, el de la izquierda es un delicioso traje de levita, confeccionado en «agnella» y «duvety» de lana color gris muy pálido. La levita cierra por medio de unos botones forrados de «agnella».

En el centro se ve un abrigo de paño gris, abrochado por medio de botones forrados de la misma tela. El cuello de piel puede dejar entrever un canesú de plieguecitos de «organdie». La espalda del abrigo es completamente recta.

Finalmente, tenemos un traje de terciopelo negro, bordado en lana en tonos «beige» y «tête de nègre». La levita, de corte recto, se ciñe al talle por medio de un cinturón, y está forrada de «agnella» color beige y orlado de la misma.



SEÑORA REGINA PACINI DE ALVEAR, ESPOSA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Figuras como esta de la gentil é inteligente Presidenta de la gran nación argentina, deben ser puestas de relieve de un modo admirativo, por como supieron colaborar espiritualmente con el hombre ilustre cuya vida comparten. Artista admirable y aclamada; dama de prestigio y suprema distinción, destacada en la alta sociedad parisina, representa además para España la efusiva simpatía, la fe en el porvenir de las relaciones españolas é hispanoamericanas.

DIBUJO DE GAMONAL

La moda inicia
este año una gran
diversidad de
estilos



Dieciochesco y Veneciano, este tricornio, en raso negro y vibrante lazada, evoca la majestuosa belleza de los trajes de viejos brocados y ajustado talle

Lo viejo y lo nuevo, lo antiguo y lo moderno se unifica y armoniza en los tocados femeninos. Encajes, sedas, tieltros, tisús de oro y de plata, plumas fastuosas y envolventes velos sirven indistintamente de marco al rostro de la mujer. La única tendencia que universalmente se adopta es la de que el sombrero vaya completamente encasquetado, que el cabello quede oculto y sombreados los ojos, ya por el ala inmensa, ya por los pliegues á modo de turbante, ya por el breve remate de los distintos modelos aceptados por el gusto del día.

Insensiblemente, las mujeres de razas diversas muestran predilección por aquellas formas que mejor convienen á su colorido, por las que más realce y distinción prestan á su ti-



Con «armiño de verano» esa deliciosa piel de lana, la «cloche» más insignificante adquiere una nota de novedad, sobre todo si se la confecciona de terciopelo color de cuero un poco fruncido

Las modalidades
del sombrero son
tan exquisitas
como graciosas

Los ojos se agrandan
bajo la sombra de una
toca de terciopelo,
sobre la que una gra-
ciosa escarapela de
cinta destaca su nota
clara y armónica



El bordado en colores
cálidos ensalza la dis-
tinción del casquete de
terciopelo brochado, y
presta á un traje, por
sencillo que sea, una
insuperable distinción
y gracia



po; y mientras la inglesa y la americana acortan su línea, demasiado estirada á veces, con una pámela de flexibles alas, y la francesa busca la nota exótica, que es su mayor defensa, en el lazo extravagante ó el recortado perfil de un alón multicolor, la española encuadra su rostro ovalado y aumenta el misterio de sus ojos con la toca de austera línea ó el casquete de refulgente pedrería, cuya suprema elegancia ensalza la belleza de las facciones cuando éstas son de clásica perfección ó picaresco contorno.

Entre las modistas madrileñas, Carmen de Pablo, de gusto tan depurado como original, sabe idear modelos que á la par que destaquen la gracia natural de cada rostro, den una nota de elegante distinción á la *toilette* toda. En sus manos, los materiales diríase que se transforman, y por arte de magia se convierten en un alarde de novedad y belleza.

En cuanto á los trajes, la moda se ha ocupado preferentemente esta temporada de buscar modelos apropiados á *Mademoiselle Bébé*, y sin apartarse de las tendencias generales, procura que las «mujercitas de mañana» sean un gracioso complemento de las elegantes de hoy, de sus tra-

jes de fruncida delantera y espalda lisa, de mangas historiadas en las que se acusa la influencia renacentista, cuando no se las suprime del todo, substituyéndolas con una *berthe* que cubre casi todo el antebrazo, y de talle fluctuante, ahora ciñendo las caderas, como el año pasado, ahora casi casi *directoire* ó cortado por el «bolero» que han lanzado ya algunos de los modistos más avanzados.

CARTAS Á UNA ARGENTINA

POR E. GÓMEZ CARRILLO

El arte sutil
del maquillaje

Para que una fisonomía tenga esas exquisitas profundidades de misterio que á todos nos seducen, es indispensable que esté «maquillée».

CLARO que pienso en usted, querida Angelina! Algunas amigas dicen que hasta pienso demasiado y me preocupo más de la cuenta de lo que usted puede pensar de las cosas parisienses. La verdad es que desde que usted se marchó, me parece que he perdido la única persona que sabía hablar gravemente de frivolidades. Y no es que me falten bellas damas capaces de discurrir gentilmente, durante horas enteras, sobre los problemas del corazón y del tango, de los sombreros y del teatro, de los pecados veniales y de las medias de seda... Pero usted era para mí, con sus perpetuas consultas, la gran animadora espiritual que me obligaba á tomar en serio mi papel de doctor en sutilezas femeninas. Nuestras otras amigas, á quienes usted conoce tanto, se figuran que un hombre no puede entender de esas cosas; y cuando les digo que no es posible ponerse un collar de perlas con un traje verde ó hablar con entusiasmo de las novelas de Marcel Prévost en una tertulia parisiense, creen que me burlo de ellas. ¡Dios y usted saben, no obstante, que lo único que tomo en serio en la vida es mi ministerio de director de conciencias ligeras y de catedrático de coquetería trascendental.

Ayer nada menos, Irene y su hermana me acusaban de que, á causa de mi influencia, usted se pintara mal.

—¿Por qué mal?—les pregunté.

—Porque parece un fantasma—contestáronme.

Yo no sé lo que estas niñas entienden por fantasmas, y hasta me figuro que no los han visto sino en las fotografías espiritistas que el profesor Riché publica para hacernos creer que lo del ectoplasma no es una pura fantasía de señoras que ya no pueden bailar el shimy. Pero si no ha cambiado usted su manera de iluminarse

el rostro y sigue haciéndolo como lo hacía en París, no tengo inconveniente en declararme fantasmófilo irreductible. Todo el problema del *maquillage*, que tantísimo inquieta á nuestras contemporáneas, consiste en averiguar si las mujeres deben convertirse en muñecas de Nuremberg, ó conservar su expresión, estilizándola doctamente. Y ya sabe usted que con estas últimas palabras no quiero predicar la cruzada contra la pintura. Al contrario. Una *cará lavada*, según la frase sacramental, una cara inmaculada, si usted prefiere, podrá ser muy fresca, muy sana, muy digna de que los que hacen cuadros de pastoras la tomen por modelo. Mas para que una fisonomía tenga esas exquisitas profundidades de

misterio que á todos nos seducen, es indispensable que esté *maquillée*. Note usted que hablo de la fisonomía y no del rostro. Lo que hay que pintarse, en efecto, ó mejor dicho iluminarse, idealizarse, subrayarse, profundizarse, es la expresión y no la máscara. Estas amigas nuestras que se pasan una hora ante el espejo poniéndose mejillas de carmín para parecer muy jóvenes, muy parisienses, muy transparentes, pierden el tiempo. Lo único que tiene importancia, lo único que constituye la vida pasional de la belleza, es la mirada y la sonrisa, ó sea la expresión. Por eso, son los ojos y los labios, sólo los labios y los ojos, los que soportan ese maquillaje sutil, sabio, casi psicológico, que da á la gracia de ciertas damas aristocráticas, entre las cuales se halla usted, y de algunas actrices inteligentes que usted y yo conocemos, su atractivo original, íntimo, hondo, característico é inconfundible. Pero claro que, para esto, no basta con un frasco de antimonio, una caja de rimmel y un pomo de grana.





Lo único que tiene importancia, lo único que constituye la vida pasional de la belleza, es la mirada y la sonrisa, ó sea la expresión

Más que pintora, es necesario ser dibujanta, en tal terreno. El impresionismo no es una buena escuela, y las que admiran á las heroínas de Renoir en los museos, no logran nunca hacerse, si se dejan influenciar por el maestro, sino bellezas uniformes y vulgares, en las que predomina la marcha clara, los grandes toques





Nada favorece tanto el rostro de una gentil damita como un adorno de cabeza sabiamente elegido



He aquí un sencillo peinado de indiscutible «chic»



El adorno de cabeza presta al rostro de las damas un singular encanto y contribuye á realzar su natural belleza

de luz, las sombras aterciopeladas. En cambio, hay ciertos retratos maestros antiguos de la escuela italiana que tienen tanta sutileza en el arte de hacer que una pupila sueña ó medite ó que una boca sufra ó se ofrezca, que yo obligaría á las que, como usted, saben cultivar su gracia dentro de la espiritualidad, á tener siempre presentes algunos de sus lienzos. ¿No recuerda usted, en la primavera de Boticelli, el retrato de la bella Simoneta, con sus cejas apenas indicadas, con sus párpados entornados por el peso de las pestañas, con la boca *boudeuse* en forma de trébol sangriento?... ¿Y qué me dice de la Bianca Cappello del Bronzino, con sus ojeras azules y sus labios cuyas comisuras parecen hacer un esfuerzo para no dejar escapar una palabra de amor herido?... ¡Hay tantas obras en el palacio Pitti y en los Uffizi que podrían inspirar á nuestras contemporáneas el arte de realzar artísticamente sus encantos!... Pero me parece que si se me ocurriera decir cosas de esta índole á nuestras amigas, me llamarían loco ó se figurarían que quiero reirme de ellas. Porque, al menos en apariencia, ninguna de ellas consiente en darle importancia á un asunto de esta especie. Las que no se empeñan en querer hacernos creer que *no llevan nada*, confiesan ruborizadas, cual si se acusaran de un pecado, que apenas se han pasado una borla por las mejillas. Yo, cuando las oigo hablar así, me divierto en explicarles la gravedad ritual, escrupulosa y casi religiosa con que las orientales proceden, cada semana, al embellecimiento de sus propias personas. ¿Se acuerda usted de la historia del rey Asuero, enamorado de la sobrina de Mardoqueo y deseoso de hacerla su esposa? Tres meses la tuvo, sin embargo, entre mirras y esencias, y otros tres meses entre aceites sutiles, antes de recibirla en su cámara. Las mujeres de Damasco, del Cairo, de Bagdad, no son seis meses los que emplean en esa voluptuosa preparación, sino todos los años que duran sus efímeros encantos. Con difuminos delicadísimos se acentúan las líneas azuladas de las venas sobre la piel de alabastro; se colocan lunares en los sitios donde quieren que las miradas de sus dueños se detengan con mayor complacencia; se modelan las orejas haciéndolas más ó menos translúcidas; las cejas se las epilan en su parte superior para convertirlas en un finísimo diseño negro; la penumbra de las ojeras, en las que ponen tanto misterio, tanta languidez, tantas promesas, es, según los poetas árabes, un poema de infinita ternura; y ¿qué decir del dibujo negro de los párpados y de las pestañas, de la coloración púrpura de los labios, del cuidado de las manos?...

En Europa y en América, no sé por qué, en lo único que nos

parecemos al Oriente es en eso de las uñas... La manicura á quien usted confiaba sus dedos aristocráticos me asegura que ya no hay cocinera que no recurra al cuidado de sus colegas. Y aunque yo detesto esas uñas esmaltadas de rojo y cortadas de una manera uniforme que ahora se estilan, no me quejo de que nuestras más humildes contemporáneas pongan tanta coquetería en sus falanges. Pero querría que pusieran una coquetería aún mayor, más consciente, más refinada, más artística en hacer con sus rostros lo mismo que hacen con sus manos y en hacerlo todo *ellas mismas*. Sí, Angelina: en este punto usted sabe que soy intransigente. Por eso, cuando usted me habló del famoso doctor aquel que, en Biarritz, se había hecho una clientela de damas aristocráticas que se hacían maquillar por él, me indigné. No digo un médico, pero ni un pintor, ni un escultor serían capaces de hacer en el espacio liliál de un rostro femenino el trabajo de miniaturista espiritual que requiere el carácter de cada mujer. Las actrices los saben por experiencia, pues en la época en que tuvieron *maquilleuses*, lo mismo que ahora tienen *habilleuses*, se convirtieron en caricaturas. Lo que pasa es que, en su inconsciencia y en su vanidad, las hijas de Eva no quieren darse cuenta de que para pintarse bien es necesario estudiarse mucho y trabajar mucho más.

Me acuerdo que una noche, en un teatro de Buenos Aires, una de las más lindas portefías me preguntó, al ver á una artista tan pálida cual usted y tan meticulosa cual una sultana:

—¿Cómo hace esa mujer para pintarse sin que se le note?

—Pintándose mucho—le contesté.

Pero «muchos», en este caso, no significa mucha pintura, sino mucha ciencia, mucha delicadeza, mucho primor, mucha inteligencia, mucho arte y hasta mucha psicología... Y ya sé que Irene dirá, si me lee, que á ella con su pincel negro, su borla roja y su famosa *nube de polvos*, le basta para ser encantadora. Encantadora es, en efecto. Sólo que con menos luz y más penumbra, con menos carmín en las mejillas y más relieve en la expresión, con más líneas y menos manchas, sería también interesante, lo que á mí me parece una virtud de esencia menos común que la belleza.

Ya ve usted, Angelina, que cumplo sus órdenes y que le hablo de lo que más importancia tiene ahora... Y si usted me lo permite, seguiré hablándole de cosas por el estilo, que á usted y á mí nos preocupan más que la Sociedad de las Naciones y la cuestión de Oriente. Y mientras tanto, le beso los pies con el fervor de siempre.

E. GOMEZ CARRILLO

París, Diciembre 1922.

Si alguna vez pudo decirse que la mujer ha puesto toda su voluntad al servicio de su deseo de agradar, es en los actuales momentos.

Nunca, como ahora, se ha prestado a las concepciones de los modistos, llevando su osadía al extremo de adoptar las más extravagantes con una insuperable naturalidad y una deliciosa y como ingenua *etna fueron*.

No es sólo, sin embargo, el mero afán del lujo por el lujo lo que la impulsa a proceder de tal forma. También su anhelo de colaboración en la obra del artista. Porque muchas de las toaletas femeninas actuales son verdaderas obras de arte, y de ellas algunas alcanzan un encanto de maravilla. Dibujantes y pintores de prestigio valoran la obra de los modistos aportando sus creaciones, para que luego éstos la interpreten. Con esta feliz alianza, la mujer resulta a las veces un verdadero y seductor cuadro viviente, sobre cuyo cuerpo se armonizan los más bellos colores. El oro, la plata, las gemas, hasta las piedras más humildes colaboran en este frenesí artístico que es la moderna Moda femenina. La fantasía se muestra inagotable en la creación de las telas, y la industria, secundando la magia pictórica, produce las más frágiles telas, los tisús más deslumbradores, las mallas más laberínticas, al propio tiempo que macera las pieles de animales feroces hasta convertirlas en suaves y ondulantes caricias de la epidermis femenina.

Por todo esto, ELEGANCIAS nace en su hora propicia, en el momento oportuno.

Obra de cultura y refinamiento, la Moda actual está en armonía con el temperamento femenino, cada día más culto y refinado. Y la mujer que lleva con la gracia insuperable de una fi-

gurilla de Tanagra una veste a la manera griega ó un sombrero a la manera egipcia, al interesarse por estas reconstrucciones que adornan su cuerpo, va más allá y suele interesarse por la vida general de una época, del atavío de cuyas mujeres viene ella a ser, en la actualidad, fiel trasunto.

Y así, también, junto con este despertar de la curiosidad femenina provocado por su indumentaria, surge el interés por todos los motivos espirituales que ennoblecen su alma: poesía, artes plásticas, música, teatros, etc., y los que favorecen la rítmica expansión de sus músculos, la elegancia y agilidad de su línea, como los deportes, dotando a su silueta de esa eurythmia tan característica que presta a la mujer del siglo XX tan intenso encanto.

ELEGANCIAS se propone responder a esa finalidad de apariencia frívola y de trascendente significación en el fondo; consagrará a las inquietudes, a las delicadezas espirituales de la mujer y al culto de su sensibilidad tan importante espacio como a la exposición y comentario de los caprichos y fantasías de la Moda y el lujo.

Y este propósito, que no desmentiremos ni falsearemos, es digno de que las manos femeninas acojan a ELEGANCIAS como un ramo llovido, testimonio de nuestra piedad.

La Duerela

París, Diciembre 1922

POR QUÉ NACE
«ELEGANCIAS»



Irene Castle, una de las «estrellas» de Hodkinson

AL decir de sus compatriotas, es Irene Castle la mujer más linda y mejor vestida del país del dólar. Fué á París al comenzar el otoño; puso á tributo los mejores *faiseurs* de la *Rue de la Paix* y tornóse al mundo dorado del *Wall Street* y de la *Quinta Avenida*, neoyorquinos, donde impuso sus dictados de reina indiscutible de la moda. He ahí una de sus toaletas más celebradas. Es un *evening gown*, ó traje de *soirée*, de crespón de seda verde manzana, con *drapé* en el brazo y cola, de la misma tela.

ALMAS VIAJERAS Y FELICES...

EL «JAZZ» ES YA FEMENINO



Otra parejita feliz! Y también sobre la cubierta de un vapor de lujo, propiedad suya. Ella es Ederina Ashley, la más rica heredera de Inglaterra. El, lord Mountbatten, no menos rico que su esposa. Y bajo su luna de miel, el navío de amor marchará a lo largo de los horizontes flotantes durante las horas nocturnas y serenas



¡Cuántas veces Mary Pickford y Douglas Fairbanks, antes de casarse y ahora que ya son un matrimonio feliz, han vivido para la pantalla solamente una existencia de millonario! Pero el tantas veces bello metro se cambia en realidad. Los célebres artistas han adquirido con el otro «as» del cine Charlot un transatlántico, en el cual darán la vuelta al mundo con un cortejo de ochenta invitados



Por primera vez no serán los dientes blancos de un negro que sonreirán sobre la inarmonía existente de «Jazz». Es la sonrisa, blanca también, pero de una linda mujercita blanca, la que atraerá las miradas de los danzantes de «fox». Y, naturalmente, esta señorita es norteamericana

LA PERFECCIÓN ESTÉTICA DE LA RAZA ANGLOSAJONA



Miss B. Mackintosh
Primer premio de la primera
sección

Miss Peggy Bayfield
Segundo premio de la primera
sección

CUIDADOSOS de la perfección estética de la raza, vese á los pueblos anglosajones cultivar un año tras otro ese linaje de concursos que en los países latinos van cayendo en progresivo desdén. Nos referimos á los concursos de belleza, uno de los cuales, dedicado á los niños y las «girls», en extremo interesante, acaba de celebrarse en Londres por iniciativa del *Daily Mirror* y bajo su patronato. A él se refieren las encantadoras fotografías que ilustran las presentes páginas. Constaba el certamen eugenésico de tres



Miss Mabel Coleman
Primer premio de la segunda sección

secciones: una de *bebés*, otra de niños de cuatro á diez años y la tercera de adolescentes. Y si por las muestras que ofrecemos, correspondientes á los galardonados, se ha de juzgar del progreso físico racial en un país, ha de reconocerse en justicia que no sólo no degenera Britania en su prole, sino que, por el contrario, evidencia un verdadero mejoramiento étnico. Lo perfecto de las líneas, lo regular y simétrico de las facciones, el equilibrio admirable de todos los detalles fisonómicos, justifican hasta cierto



Henry Burns
Primer premio de la tercera
sección



Joan Hicks
Segundo premio de la tercera
sección



Miss Kathleen Hadden
Segundo premio de la segunda
sección



Miss Joanne Allerstree
Primer premio de la segunda sección

punto el orgullo con que el inglés de pura cepa considera á su pueblo como «la sal de la tierra», como la obra más perfecta del Creador providente. Y de ello acaso deba felicitarse el género humano, pues si, al fin y á la postre, Albión

acabará por enseñorearse del planeta, esa sustandardización británica del tipo humano no podrá menos de resultar halagüeña perspectiva para aquellos pueblos que no se han preocupado de la *Eugenesia* de un modo extraordinario.

ELEGANCIAS ESCÉNICAS

Así como en la serenidad del blanco se funden y remansan todos los colores del prisma, viene a recoger esta toaleta lujosa—donde perlas, plumas, encajes y sedas blancas se ostentan pródigas—las sucesivas elegancias con que María Caballé fulgura y rutila a lo largo de los episodios frívolos del «Arco Iris». Epílogo fragante, hechizador del espectáculo tan dotado de feminidad y de plástica belleza.



Fot. CALVACHE



Aquí todavía la tiple, acunada de su indudable disposición dramática y declamatoria, no es todavía a estatua blanca, muda, de «parade», que luego en la apoteosis. Es la mujer de Oriente, apasionada y rítmica, en una actitud de dominadora Esfinge, sobre las ilusiones de los hombres. En torno de ella las cadencias musicales, los aromas penetrantes, los reflejos polícromos de las genias y los muros magnificados por el arte, parecen también aguardar el instante en que la Esfinge diga su primera palabra de amor.



EUGENIA ZUFFOLI

Los esplendores remotos de Oriente, la fantasía ensoñadora y el misterio suntuoso de los países que llegan á nosotros envueltos en nieblas de quimera y de lejanía, son evocados—desde el alarde maravilloso del cuadro persa en «Arco Iris»—por la figura enojada, extática y bellísima de Eugenia Zuffoli, ungida en su impassible actitud de ídolo, de una suprema belleza y una suprema serenidad...

FOT. CALVACHE



La tendencia oriental de esta blusa en crespón color de fuego bordada en sedas vibrantes, es su mayor encanto. Requiere un tipo de mujer soñadora y melancólica

La blusa de «charmeuse» azul oscuro, bordada en «soutache» gris y acompañada de una corbata de seda de igual tono, no tiene rival para llevar con el «tailleur»

Con gasa de un obscuro tono verde bordada en hilillo oro, convierte una mujer su traje de sastre en una linda «toilette» de tarde

El «organdie» en blanco ó rosa muy pálido, nos dicen los grandes modistos es el material apropiado para una blusa destinada á llevarse con un «tailleur»

LA MUJER SE DEJA SUGESTIONAR UNA VEZ MÁS POR LA ATRAYENTE BLUSA

LA blusa, desterrada durante tanto tiempo del guardarropa femenino por el imperio avasallador y absorbente del «jersey», vuelve á servir de motivo de inspiración á los modistos artistas los que descubren en ella posibilidades insospechadas y nuevos elementos de belleza. Más discretamente envolvente que la chaqueta de punto, préstase, en efecto, la blusa á mil deliciosas combinaciones, bastándose ella sola para dotar á la mujer de una «s allure» ya ingenua como la de una colegiala, ya levemente perversa, ya fastuosa en alto grado, según quiera cada cual emplear en su confección el severo «glacé», la sencilla seda lavable, el crespón acariciador ó el rico brochado, guarnecido de oro y plata, de bordados en seda y refrigente pedrería.

La variedad de formas que con ella puede lograrse, la confiere realmente un inapreciable valor. Con una falda de tono neutro ó negra, pero con preferencia la primera, y dos ó tres blusas «trés ki-ki», como ahora se dice, posee una mujer un medio tan eficaz como atrayente para cambiar con frecuencia de «toilette», haciendo gala de su gusto según requieran las circunstancias y exigencias de su vida social. Algunas elegantes creen que la blusa es prenda esencialmente veraniega. Profundo error el suyo. El invierno, con sus frecuentes tertulias, con el casi constante encuentro de personas que se conocen, exige una mayor variedad que el estío, durante el cual bástale á la mujer tener tres ó cuatro vestidos de tonos claros y feliz hechura para resultar bien.

¿Qué de extraño, pues, que los grandes creadores de la Moda se apresuren á utilizar tan lindo elemento para idear nuevas siluetas, para inventar nuevas y cada vez más fantásticas formas de mangas, y para estudiar en cada distinto tipo de mujer el escote ó cuello que á su belleza especial conviene?



Atrevida y hasta un poco «apache», quizá, la blusa crespón de un tono rojo muy apagado y pliegues de lo mismo en torno al escote y mangas, sienta bien á la mujer de tez morena y ojos negros

Entre los nuevos tejidos que nos ofrecen los grandes almacenes se encuentran unos merinos muy finos, plisados, sin duda para la confección de una blusa mañanera en tono gris y gran cuello blanco

Que el «plissé» no está llamado á desaparecer lo prueba este modelo encantador, de «charmeuse», amarillo muy pálido, y cuello y vueltas de seda blanca, con el que una mujer resulta tan juvenil como graciosa

Pegadizo y exquisitamente liviano el crespón «georgette», de un delicado tono jade, bordado en «soutache» de plata, da una nota de suprema elegancia á la mujer rubia y de ojos profundos

Las pieles adquieren
cada día mayor impor-
tancia en la indumen-
taria de la mujer



El brillo suave de las pieles armoniza maravillosamente con varios tejidos, pero su mayor efecto se logra combinando aquéllas con «vellyne» negro, de gran moda en el invierno actual. En alguno de nuestros modelos puede apreciarse lo exquisito de dicha combinación. Tanto el cuello como las mangas, en extremo voluminosos, van forrados de *crêpe* color de llama.

Las pieles de topo y lince, sobre paño negro, forman un *ensemble* perfecto. El abrigo recto, de topo, de uno de los modelos lleva las mangas y

la parte inferior de paño bordado en plata, formando grandes manchas brillantes, análogas á las de la piel del leopardo. La piel de lince se usa preferentemente en bandas. El abrigo de caracul negro sigue obteniendo el favor de las damas, aunque adaptado á las formas un poco enfáticas de la moda, por lo que al cuello y las mangas amplias se refiere. El *agneau* y la zorra gris no son menos estimados en la confección de estas costosas prendas invernales. Las formas preferidas por los *faiseurs* londinenses son las que aparecen en los modelos adjuntos.

PROEMIO MUNDANO

La ancha calzada de asfalto abre su cinta bajo un cielo indigo, inmaculado, y al fondo la gran masa verde del Bosque, como una gruta húmeda y eglógica, ofreciendo su calma al pie de una acacia aristocrática ó de un tilo que ya comienza á dorarse á los primeros besos del Otoño; mientras á la entrada de la Avenida, el Arco de Triunfo, rosado de ala de flamenco con su *Marsellesa* de Rude y la solemnidad simbólica de la tumba del soldado ignoto.

Un piquero cetrino espera en la rotonda, acariciando el flanco ágil de la británica yegua alazana, y los tempraneros autos corren silenciosos en aquel despertar elegante, la alborada autumnal, atrio galante del día de placeres, del día parisién que comienza gentil y fresco en el mes de oro perverso y pasional.

La parisiense—nacida en Lutecia, en Buenos Aires ó en Boston—surge del *couch*, frívola en su *pyjama* pintarrajeado por el *batik* oriental, pasando de las manos doctas del masajista á las acariciadoras de la manicura; y lentamente aparece con su traje masculino de ecuestre: los *breeches* de antilope, la casaca negra y el sombrero gris.

Toda la mañana, ella, la triunfadora, la voluptuosa, á horcajadas en el alto lomo del corcel, galopará por las sendas del Bosque; sonará en las silenciosas avenidas, después de mirarse en el espejito y arreglar los rizos blondos; irá suavemente repartiendo sonrisas, exhibiéndose, tomando aires de *jockey yankee* á lo largo del sendero de la Virtud.

Toda la policroma y extraña muchedumbre internacional acude á la cita de la mañana. Las mediomundanas hieráticas y áureas, teñidas de yodo y de carmesí, van como ídolos paganos, esbeltas, finas, esperando ver en el muro de cera delinear sus nombres eufónicos; los *marajahs* indios, vestidos en *Sackville Street*; los norteamericanos, sanos, simples, sonrientes; las *jeunes-filles* deportivas, exagerando el tipo ultramancha, y la parvada numerosa de adolescentes latinoamericanos con el fieltro á la mano, orgullosos y henchidos de vanidad con sus indumentarias, lánguidos con sobresaltos románticos y movimientos felinos.

Murmuran nombres de actrices que van al *footing* alrededor del gran lago, ó envidian el triunfo mundano de algún nuevo rico que ha conquistado la villa en sus *Rolls-Royce* y sus caballos; y se aúna al fresco olor de la reseda y la begonia el enervante perfume á la moda, una mezcla de sándalo, opio, benjuí y mirra.

Mediodía. Los fotógrafos de revistas femeninas enfundan sus cámaras, los últimos jinetes bermejos y sudorosos vuelven en un *carter* higiénico y, á lo largo de los Campos Elíseos, el sol dardea...

La parisiense prepara su tarde á las costureras y sombrererías; la peregrinación, *rue Royale*, *rue de la Paix* rebotando de máquinas nacionales y extranjeras, gritando sus nacionalidades con las G. B., la F. ó la E. de sus matrículas. Frente á Jenny, á Madeleine et Madeleine, á Callot, á Premier, á Jeanne Lanvin, descenden poderosas millonarias venusinas; frente á Worth, á Redfern, á Paquin, maquilladas artistas de *Capucines* y del *Apollo*; en tanto el enjambre dorado husmea ante las vitrinas de Cartier, de Marzou y de Bucheron ó escoge las suntuosidades inglesas de Mappin and Webb...

Apenas si falta un par de horas para la hora del té: la curiosidad elegante acude á los salones de pintura, buscando entre las miles telas los retratos sensuales de Domergue, las clásicas valorizaciones de Flameng y de Boldini, las fumisterías de Van Dongen, las audacias de Vlaminck ó las extravagancias de Picabia.

Allí los encuentros furtivos, las citas discretas, el *flirt* abriendo su inmensa cola de pavo real, las promesas y las ofertas; en tanto se comentan y se proyectan fiestas y excursiones, se indagan los próximos viajes al Cairo, á Niza, á Font Romeu; los castillos de la Turena con sus batidas de jabalí en las florestas de Chinon...



El blanco y el negro triunfan en las tardes del *Dauvion*, sin definir aún la llama viva ó el suave tinte del próximo traje bienal. Al primer salto del termómetro los ardientes adoradores de *Terpsicore* abandonaron el encantador panorama de *Armenonville* con la tibia transparencia del *Claridge*. Al cerrarse los enormes quitasoles, las parisienses cosmopolitas cambiaron el americano *ice-cream soda* por el verde té de China y el canto lascivo del tango tocado por la orquesta argentina; fueron á contonearse al grito erótico del bandoleón, narrando en ritmo los amores de una *papirusa* de ojos negros; el gemido sensiblero del *Pañuelito blanco* ó la interpolación canallesca de *¡Mozo, traiga otra copa!* Toda la tropa trigueña de indoamericanos seduce las rubias muscicas de lujo, las *Diamants*, *Olgas*, *Mados* é *Ivonnas* á la moda.

Aún se encuentran quince minutos para el aperitivo y saludar al cantinero itálico *Charles* del bar del *Claridge*; ó sajonzarse, como lo hacía Joris Karl Huysmann en *Bodega*, donde la muchedumbre variolada se codea peligrosamente con *lads* de establos, con *bookmahers* y con vendedores de cocaína.

Pero los lampararios de la Plaza de la Concordia abren sus luminarias, y los untuosos *maitre d'hôtels* de *Ciro*, *Café de Paris*, *Tour d'Argent* y *Fouquet* reciben los primeros comensales, ofreciéndoles—sin duda—los platos más caros del complicado *menu*. Estallan albos plastrones de *fraes* y *smockings*, metiendo la gama obscura en el encantador iris de las grandes *toilettes* de noche; desmayan sobre los hombros rosados chinchillas y bisontes; y mézclase el olor de trufas y de salsas, el acre *Minarete* de *Rossine* ó el furioso *Sakuntala* de *Bicharia*.

La danza continúa. Espían los faunos de corbata blanca tras las muselinas del *Moet* y del *Ayala*, y arden las mejillas al beso del *Bordeaux* ó á la caricia pesada del *Bourgogne*. Entre salmón y asado se cabrioalea un *one-step* ó se desliza un *schottish*, con exhibiciones de academias esculturales que los atrevimientos de los escotes nos revelan.

Y ya *Walter* ha caído entre las burlas de *Beckmesser* en ese maravilloso fin del primer acto de *Los Maestros cantores* ó los septagenarios abonados de la Comedia Francesa, de pie ante sus butacas, con los antediluvianos *gibus* sobre la cabeza, espían un escote indiscreto; cuando la parisiense moderna hace su entrada ruidosa y perfumada, ornada de joyas bárbaras, bizantinos pendientes, raudales de perlas y monstruosos brillantes impecables.

La última botella de *champagne* y el último tango en el *cabaret* del *Perroquet*, una aparición furtiva en la viciosa *boite* de *Bob* de la *Place Blanche*, tratando de ocultar su identidad, y á casa en los momentos que el reloj de la Plaza de la Opera marca la hora tercera—ese solemne momento tan ansiado donde las promesas se cumplirán.

La *femme de chambre* corre á despojar á *madame* del manto de armiño, y con un cecear muy *faubourien* le dice:

—Eddy pregunta á qué hora desea *madame* el automóvil.

Y *madame*, estirándose como una pantera, musita varias palabras cabalísticas.

—Si *monsieur* no viene á las diez, dile que pase por el departamento y recoja á la persona que él sabe...

Y la persona debe tener los ojos muy negros y ese tipo exótico, medio profesor de baile y medio truhán de feria...



FRANÇOIS G. DE CISNEROS

Paris, 1922.

LOS SOMBREROS QUE SE LLEVAN

La estación de invierno está en todo su apogeo, y nuestras lectoras querrán, á buen seguro, conocer las últimas tendencias de la Moda en lo referente á los sombreros. Los modelos reproducidos en este número de *ELEGANCIAS* las ilustrarán cumplidamente en tan interesante materia. Nota característica de la temporada actual, como decimos en otro lugar, es la diversidad de formas que se hacen y llevan, á tal punto que cada mujer puede tener un tipo especial de sombrero eligiéndole de entre la inmensa variedad de modelos: bretones, tricornos, bicornos, pamelas, «cloches», tocas, turbantes y casquetes, que en los grandes talleres encuentra.

Los sombreros que forman tales colecciones guardan, sin embargo, entre sí una relación y unidad en cuanto á determinadas líneas generales. Así se advierte que las alas de casi todos los modelos se hacen levantadas; que la forma «cloche» sólo la visten señoras de un gusto tan exclusivista que no admiten otras modalidades; que las jovencitas se declaran unánimemente á favor del modelo de ala flexible, ya extendida, ya recogida por medio de uno ó dos pliegues, de copa muy encaquetada y adornado con entorchados de cinta ó piel. En cambio, las mujeres casadas han optado últimamente por tocas de alas levantadas.

En lo que se refiere á los adornos, éstos tienden cada vez más á salirse del borde del sombrero, ensanchando éste á uno y otro lado. Hay casas que prefieren encauzar la línea de la silueta hacia arriba por medio de adornos rígidos y enhiestos, colocados á veces encima de la copa. Dicha tendencia armoniza con los trajes de invierno y los abrigos de cuello muy alto.

Las cintas de oro y plata, las pieles, los motivos de bordados y pedrería, las hojas de seda y terciopelo, los encajes de rico metal y las plumas de avestruz, coadyuvan á la elegancia de los modelos ya mencionados.

FRANCINE



Este gran sombrero, de terciopelo verde botella, va ligeramente levantado por delante y adornado detrás con fantasía de tejón. Modelo Georgette



Sombrerito para tardes, de terciopelo cardenillo. El borde va fruncido sobre doble resalto de laminado de plata. Modelo Lucie Hamar

El primero de los sombreros de esta página es muy á propósito para las mañanas. Es un modelo de Camille Royer, de «duvetyne» gris y piel de igual tono



LEONTINE

De los sombreros que presentamos en la parte superior de esta página, uno de ellos, el de Marie Crozet, es de terciopelo rosa vieja, con la parte inferior de cintas fruncidas, y el de Leontine es un elegante tricornio adornado con cintas de «moirée» y levantado por uno de los lados con un lazo de galalita



LEWIS

En el rectángulo ofrecemos un precioso modelo de Lewis, también en forma de tricornio, confeccionado en pana negra, con un galón de plata y un pequeño velo

MARIE
CROZETVALENTINE
ABOUT

Y, finalmente, en la parte inferior aparecen un sombrero, de Jane Blanchot, de terciopelo color canela, anudado en forma de orejas de conejo á uno de los costados, y una toquilla, muy «chic», de Valentine About, hecha en pana negra y adornada con escarpela de cinta roja, que termina en dos «suivez-moi, 'eune homme»



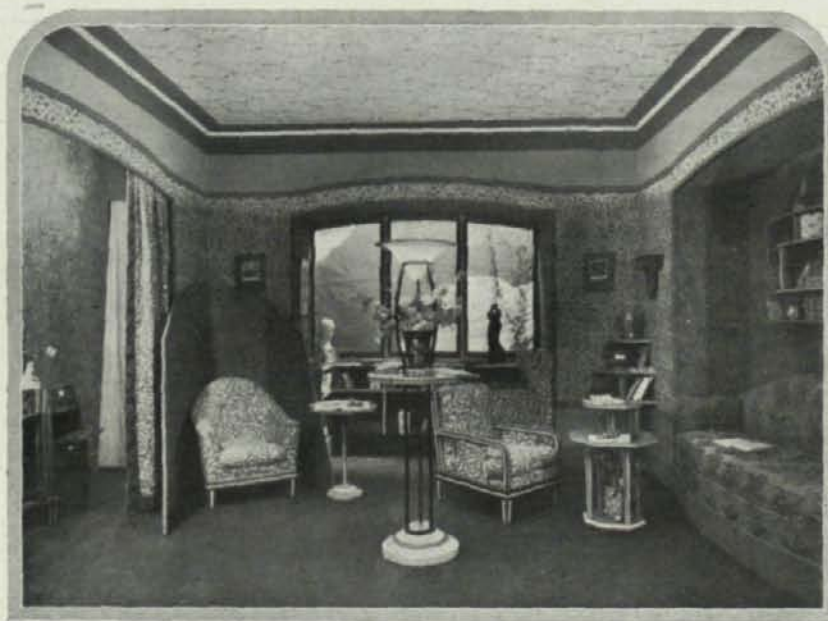
JANE BLANCHOT



Sobre las inquietas cabecitas femeniles, por capricho de la Moda, lucen ahora estos sombreros de «campana», cuyo borde ofrece graciosa sombra á los ojos. El lindo modelo de Jeanne Lauvin que ofrecemos á las lectoras está confeccionado con anchas cintas de faya trenzadas, levantadas por delante

Este gran sombrero, de amplias haldas, que tanto favorecen al rostro femenino, prevalece sobre todas las fragilidades de la Moda, que ahora resucita, como se advierte en el modelo presentado en la parte inferior derecha de nuestra página, los antiguos tocados de las damas egipcias...





Aspecto de uno de los ángulos de un saloncito de descanso de una casa moderna. Muebles, «bíbels», lámparas, distribución de luces y emplazamiento de las mesas, todo ello produce una confortable sensación de tranquilidad y recogimiento. Han colaborado en este bello conjunto el «Musée de Crillon», Francis Paul y Tassmaere et Chatel

NINGÚN concepto ha merecido seguramente más atención ni ocasionado mayor preocupación estética y moral que el que representa, no ya sólo la vivienda, las cuatro paredes que nos sirven de refugio, sino los límites de nuestra gestión como seres destinados a continuar una ley universal.

El hogar, ese *home* que en el sentir inglés tiene tanta preponderancia, es, ó debería de ser, no sólo lugar de reposo, sino motivo de espiritual goce y de ilimitada inspiración.

En los países más civilizados, es decir, aquellos en los que lo material no ahogó al sentimiento, así es, desde que a la mujer se la enseñó que su principal misión en el mundo consistía en «inspirar», no meramente en «ordenar» su casa. La ampliación no ha podido ser más beneficiosa. Desvanecidos los prejuicios que encerraban en un significado puramente utilitario al hogar, y dispuesta la mujer a lograr el desarrollo mental y espiritual a que tiene derecho, la casa, su reino y dominio natural, adquiere una nueva importancia como manantial de profundas emociones y de ancho campo de posibilidades intelectuales.

Por fortuna, el ingenio humano no cesa de laborar por modo que esta nueva orientación de las energías femeninas

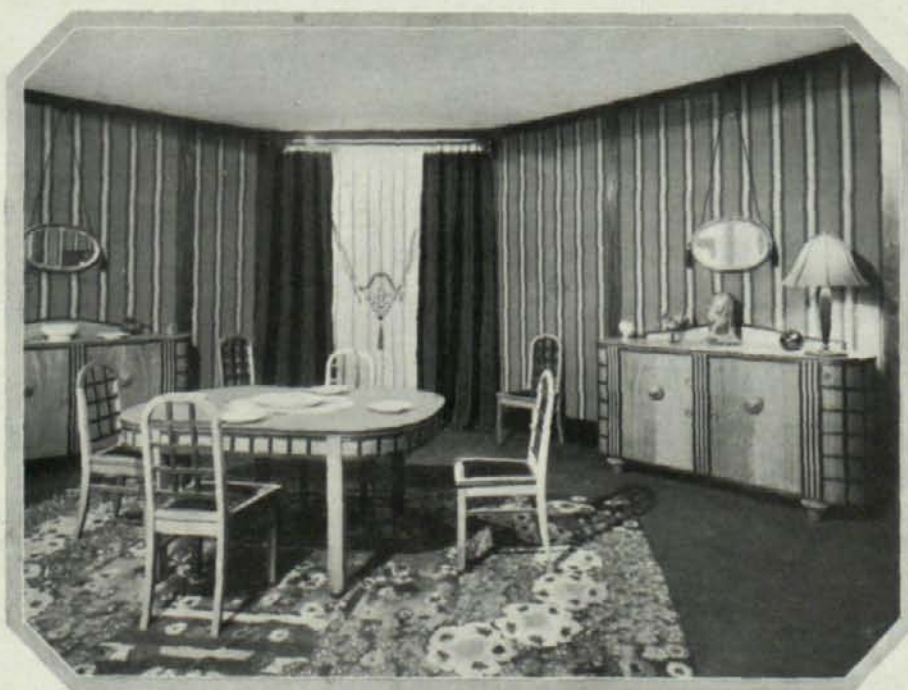
El Hogar

pueda lograr su objetivo sin necesidad de apoyarse en grandes bienes materiales, para que el embellecimiento del hogar no sea un privilegio, sino una realidad al alcance de todas las fortunas, sin apenas otro dispendio que el representado por la acción personal de quienes se encargan de completarla.

Lo primero que debe de tener en cuenta la mujer que se dispone a formarse un nido, bien para sí, bien para la creación de la familia, es el fondo sobre el que han de destacarse los muebles y los adornos.

Algunas personas gustan de que las habitaciones se mantengan dentro de una armonía de color; otras, por el contrario, prefieren los contrastes. No es mal sistema el combinar ambas cosas, sobre todo tratándose de un piso pequeño, pintando, por ejemplo, los muros del vestíbulo en un fuerte tono amarillo y los muebles y marcos en castaño muy oscuro, entonando el despacho en castaño y azul y el salón ó comedor en gris y azul. De esta suerte pueden variarse los muebles y cortinas de un cuarto á otro sin miedo á efectos poco armónicos.

El papel se usa hoy muy poco para cubrir las paredes; y en la vivienda limitada á que antes me refería, bastaría con



Precioso y elegante comedor con mobiliario construido en madera clara y cuoba. No obstante la severidad de los muebles (construidos, así como las sillas, según modelos de Maurice Elyse y Dufirère), esta habitación reúne las condiciones de «confort», alegría y buen gusto indispensables



He aquí el aspecto que ofrece el viejo comedor de una antigua casa solariega, restaurado según las modernas orientaciones, merced á felices detalles de ornamentación



Un rincón modernísimo de alcoba, compuesta de armario de madera de amaranto, fuente de mármol con espejo dividido en ocho separaciones y mesita muy baja de madera de sicomoro y caoba

que hubiera una sola habitación empapelada. En cuanto á lo demás, podría seguirse el siguiente plan: Pintar al temple el vestíbulo en un fuerte color naranja; el comedor y el despacho, un tono medio de castaño, con zócalo de color crema el primero y azul muy obscuro el segundo. En cuanto á la alcoba, lo mejor sería elegir un tono gris muy pálido y zócalo de igual color, ó si se quiere seguir la moda, que recomienda los remates de tonos brillantes, podría hacerse éste bien en azul liso, bien á cuadros blancos y azules. El gabinete ó saloncito, en cambio, podría empapelarse con un diseño de flores menudas sobre un fondo color canario.

El cuarto de baño, sobre todo si es de proporciones limitadas, conviene que se pinte con esmalte de la mejor calidad.

Caso de que sea difícil obtener los tonos que se desean en la pintura al temple, ó que se prefiera el papel, podría adoptarse la tendencia más moderna, consistente en emplear un papel liso en el tono que se prefiera y recortar trozos del fondo, rellenándolos luego con otro papel á guisa de *panneaux*. Tiene dicho sistema la ventaja de permitir que los *panneaux* armonicen con el mobiliario. Así, por ejemplo, en una alcoba de cortinaje color de rosa puede emplearse un papel color crema y unos *panneaux* de rosas sobre un fondo claro. Además, puede situárseles donde más convenga á la disposición de la habitación: uno grande detrás del diván y otros de tamaños inferiores como remate de aparadores, consolas ó chimeneas.



Dormitorio de niño, decorado en estilo japonés. Muebles de bambú y utensilios de laca negra. El juego de tocador es de porcelana amarillo brillante. El tocador, cerrado con cortinillas de la misma tela que los cortinajes de la ventana, permite habilitarlo como depósito de calzado



Confortable rincóncito íntimo, compuesto sin incurrir en grandes gastos. Bastará una butaca tapizada de cretona, con brazos anchos y desplegables para tomar el desayuno ó el té, una mesita de caoba, una «etagere» para libros y una caja forrada de paño azul, idéntico al de los cortinajes de la ventana

En el « H A L L »



Las danzas antiguas se bailaban con todo el cuerpo, y en cuadrilla.

Eran el reflejo de la divinidad en la tierra.

En una bacanal griega, los hombres pretendían rivalizar en capacidad para el placer con aquellos dioses que se embriagaban y amaban heroicamente.

Acaba ese modo de ritmar y rimar las muchedumbres, en el minué del siglo XVIII, que amplía la sonrisa del rostro en la reverencia de la figura.



DIBUJOS
DE
PENAGOS



Más tarde, el vals forma las parejas sueltas, que no en balde nace cuando se proclaman los derechos del ciudadano.

Libre ya éste de la esclavitud y de las normas tradicionales, se lanza á soñar, á delirar, rebotante el corazón de ambiciones por fin realizables.

El vals, en su vértigo, simboliza la ansiedad de la época romántica, cuando se bailaba con el pecho y la cabeza, y mejor que al de la música, al arrullo de un ideal.

La danza inseparable del nombre de Strauss era otra rebeldía, porque luchaba por despegarse de la tierra en un vuelo.



Y llegamos al tiempo en que se baila con los pies.

Geometría y sensualidad: he ahí la expresión que conviene al presente momento histórico, reflexivo por cálculo y que entregó su alma á los sentidos.

Músicas de histerismo ó de manicomio, cabriolas ó languideces: el desequilibrio siempre.

Termina la fiesta del hotel cosmopolita, y al quedarse solos los bailarines, semejan cómplices, acaso con el remordimiento de su delito de arrastrar lo que se hizo para las alturas: el amor y la danza.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

EL TRIUNFO DE RAQUEL MELLER EN PARÍS



PARECÍA que los españoles no iban á volver á ver á Raquel.

Decimos esto porque los franceses y los ingleses se han enamorado de tal manera de su arte, que se habían empeñado en secuestrarla á fuerza de halagos, de atenciones y de laureles de oro. Los diarios parisien- ses confiesan, á pesar del nacionalismo artístico, que hasta hoy ninguna artista había logrado ni los suel- dos ni los aplausos que Ra- quel obtiene en Alhambra, en Clover Club, en Bata- clán; y los diarios de Lon- dres contestan que los in- gleses están dispuestos á ofrecer más dinero y más palmas, para obligarla á pa- sar el Estrecho. Pero, en el

fondo, no podía haber temor de que la cancionista favo- rita de los españoles se que- dase en el Extranjero. Ella, aunque muy parisiense de gustos, es española castiza en el alma. Ella misma lo decía hace pocos días á uno de los redactores de ELE- GANCIAS, al entregarle los retratos que hoy publica- mos: «Fuera de mi tierra, estoy siempre de paseo... Y, además, ya sabe usted que mi casa solariega es Maravillas...»

FOTS. P. APERS

EL SALÓN DEL AUTOMÓVIL



Es la transparencia tibia del primer acorde autumnal, el domo de oro de los Inválidos se alza al fondo de la calzada, como complemento del cuadro deliciosamente parisien, mientras los dos Palacios esculpidos como joyas bizantinas son recintos durante la *season* de ensueños de arte y realidades de ciencia.

La metalurgia ha festejado la gran rapsodia del motor: bajo la gigantesca nave han roncado los seis cilindros sus rondeles gloriosos, y la electricidad, la ebanistería, la escultura comercial han ayudado la realización del más preciado vehículo necesario y lujoso: del automóvil. París ha festejado en el comienzo del dorado otoño el triunfo del automóvil, carro de victoria, tentación de todo ser humano, que á veces es frívolo, cruel y piadoso.

Aquella feria inmensa en el colosal hall del *Grand Palais* ha obtenido el más decisivo éxito, la más formidable supremacía del vehículo mecánico. La existencia actual, rápida, inconsciente ante el peligro, presta á llegar á la meta de la ambición, tiene en el automóvil y en el aeroplano las dos alas de su cuerpo de Icaro.

Y el refinamiento ha combinado con la ciencia las modernas carrozas de acero, ha unido líneas, suavizado ángulos, armonizado curvas, simplificado, entrelazado la prosa fuerte del principio mecánico con la elegancia cómoda de la época amante del confort y la higiene.

Vista del balcón, aquella nave simulaba un canto glorioso del trabajo humano, una realización del esfuerzo ciclópico; y los automóviles, alineados en pintorescas policromías,

París ha festejado en el comienzo del dorado otoño el triunfo del automóvil, que es el triunfo de la metalurgia

resplandeciendo en luces ardientes, con sus níqueles rielantes, sus radiadores dardando á la luz del claro día, hacían palpar los corazones de las damitas y fructificar la ambición en el alma de todo visitante.

La eufonía de los nombres era como oírrendas de los rondeles: *Peugeot, Delage, Rolls-Royce, Elizaide, Farman, Voisin, Bugatti, Irat, Renault, Fiat, Isotta Fraschini, Hotchkiss, Berliet, Daimler, Hispano-Suiza, Minerva, Motobloc*, eran como fanfarrias modernas, que formarán los títulos para capítulos de historias mecánicas.

La tentación se auná á la vacilación. Ante cada *stand* vuela el deseo y palpita el corazón; el embarazo de escoger aumenta á cada coche que se ofrece á los ojos ávidos: la solidez del *Panhard*, la velocidad del *Hispano*, la corrección del *Renault*, la aristocracia del *Rolls-Royce*, la severidad del *Delaunais-Belleville*, la perfección del *Ansaldo*, la seguridad del *Itala*...

Pero en este año—el más glorioso para la metalurgia universal—ha surgido la máquina pequeña, las dos litros, abejoritos zumbantes y veloces que se deslizan con gracia de insectos áureos, extraños coleópteros cuyos motores simples bordan con ritmo

unísono: el *Amilcar*, el *Salmson*, el *Citroen*, el *Benjamin*, la *Perla*, la *Ponette*, aplicaciones que tienen sonoridades y encantos, nueva música en la vida moderna, con más estruendo que la pastoral cascabeleante de las diligencias, el clarín de la silla postal, las titilaciones de las berlinas urbanas y el apelo gracioso del *mail coach*...



La tentación se aúna á la vacilación. El embarazo de escoger aumenta á cada coche que se ofrece á los ojos ávidos. La solidez del «Panhard», la velocidad del «Hispano», la corrección del «Renault», la aristocracia del «Scat» y a soberanía del «Rolls Royce», la severidad del «Delamais-Belleville», la perfección del «Aussalder», la seguridad del «Itala»; nombres que tienen sonoridad y encantos, nueva música en la vida moderna, tan amante de lujo, de «confort» y la elegancia.



En el automóvil, la electricidad, la ebanistería, la escultura comercial, han ayudado la realización del más preciado vehículo necesario y lujoso.

Y el refinamiento ha combinado con la ciencia las modernas carrozas de acero, ha unido líneas, suavizando ángulos, uniendo el principio mecánico con la elegancia cómoda de la época, amante del «confort» y de la higiene.

RESIDENCIAS AUGUSTAS

«VILLA PAZ» LA BIEN NOMBRADA

Próximo á Tarancón, en la pintoresca campiña que hace de la provincia de Cuenca uno de los más bellos lugares de España, llevan una vida silenciosa y plácida los Príncipes de Baviera, en su finca «Villa Paz». A este recoleto refugio fueron días pasados SS. MM. á convivir unas horas con la Princesa que ama las Letras y con el Príncipe apasionado por la Ciencia



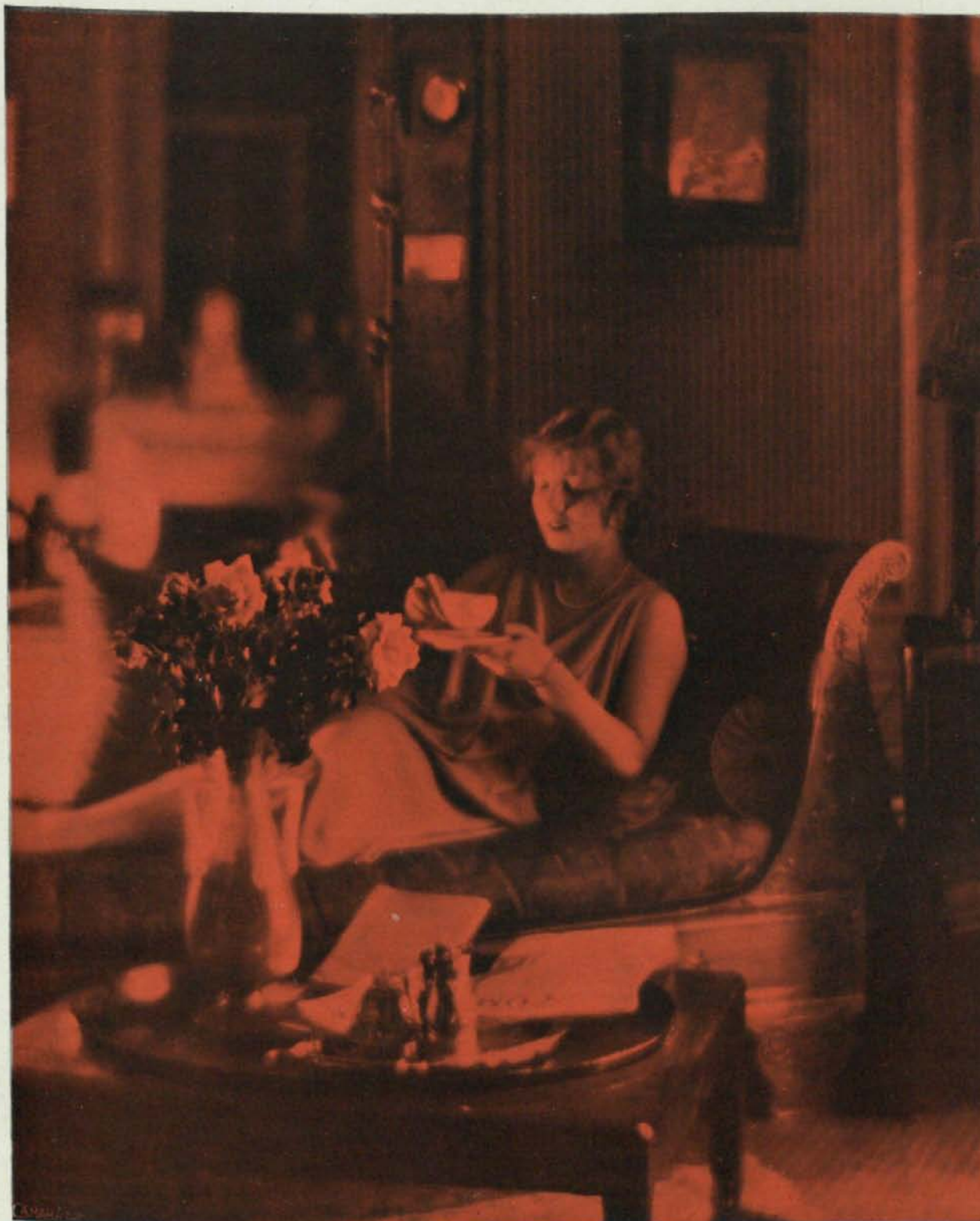
Como una gentil amazona de estampa inglesa, la Princesita Pilar, hija de doña Paz y de don Luis Fernando, acaricia su caballo favorito



SS. MM. los Reyes acompañados de la Infanta doña Paz, el Príncipe de Baviera y el gobernador civil de Cuenca Sr. Villarejo

Sin aquella teatral pompa de los cuadros de otros siglos, sino de un modo cordial y amable, muestra este retrato fotográfico á las dos Infantas de España en un momento de fraternal intimidad. Rostros familiarmente venerados en la vida actual española estos de doña Isabel y doña Paz, que saben sonreír dulcemente, emocionadamente á los vitores y bendiciones populares

FOTS. CAMPOS



La jornada de la parisién

HIERVE en la tacita de Sevres el alma verde del té, y aún la parisiense, adormilada, se reclina en el ancho canapé, decorado por Martínez en una oriental gama de ocre y púrpura. La sorpresa agradable de la mañana ha sido la visita del sol. Cuando Giselle—«la femme de chambre»—abrió las celosías, una optimista inundación de luz amante vino a orificar en los cabellos de la danita y en las profundas rosas rojas. Cerca, «Comedia» le narrará en la voluptuosa mañana la primera representación de la «Judith», de Bernstein; las polémicas del «Avocat», de Brieux, y las picardías de «L'Homme du Soir», de Rip. Aún tendrá tiempo de leer los últimos capítulos de «La Garçonne», de Marguerite, y el rimero de misivas, invitaciones a comidas, galanteos de adoradores, cuentas de modistas y hasta, acaso, algún anónimo envidioso. Mientras, en la cámara de «toilettes» va llenando el agua la bañera, donde la parisiense inicia el prólogo de su complicado arte de seducir...

FOT. PAUL O'DOYÉ

LOS TRAJES DE NOCHE

DEBIDO á la suntuosidad y riqueza de los elementos que los grandes modistos de todo el mundo utilizan en sus creaciones de trajes de noche, la diversidad de formas, matices y motivos ornamentales que éstos ofrecen es extraordinaria. Dentro de esta interminable diversidad, constantemente renovada por la imaginación creadora de los artistas del vestido femenino, los pomposos vestidos de ahuecada falda seguirán obteniendo, por algún tiempo, la preferencia de las jovencitas; pero, en general, los trajes de noche para la temporada de invierno pueden dividirse en dos clases: Primero, el vestido recto, de línea impecable, con una pequeña y estrecha cola que se prolonga hasta el suelo, ó bien con unos artísticos recogidos. Esta última variedad de *robes de soir* permite incorporar á las toaletas el recogido egipcio, tan en boga actualmente, y la doble blusa griega, indicada con dos cinturones y evocadora de las pinturas de Pompeya. Casi todos estos vestidos lucen al costado un *pul* con rico adorno de pedrerías.

En cuanto á la característica general de los vestidos rectos, puede decirse que afectan la forma de una camisa, y para obtener un mejor resultado deben ser confeccionados en tejidos de tonalidades ondulantes y que se ciñan al cuerpo femenino como una segunda piel. Para obtener este resultado, nos permitimos aconsejar los terciopelos y las telas laminadas. El complemento ideal para estos trajes es el cubrirlos casi por entero de bordados de perlas del tono del vestido.

Y, finalmente, nos congratulamos en consignar que el escote ha vuelto á su primitiva norma: ni ovalado, ni en punta; totalmente asimétrico, permite á las damas lucir



Véase cuán delicada línea ofrecen estos dos modelos, el primero de los cuales ha sido creado por Marion Belle, y el segundo por J. Patou. (En el texto hallarán nuestras lectoras la descripción completa de estos vestidos)

uno de los hombros apenas cubierto por la tela del vestido, y el otro ligeramente velado con un hombrillo de pedrería. Adviértase también la tendencia, en estos modelos, de que uno de los hombros quede totalmente desnudo, y la línea del busto esfumada por una berta de encajes...

En nuestro grabado de la parte superior de la página, y á la izquierda, aparece un elegantísimo modelo de Marion Belle, en el que se armonizan bellamente, sobre fondo negro, el blanco y el plata, tejidos en raso *laminette*. En uno de los costados luce su riqueza una cascada de nacaradas perlas. El conjunto de este vestido, de suntuosa elegancia, no exenta de sobriedad, afina extraordinariamente la silueta femenina. El modelo inmediato, de J. Patou, es un lindo vestido de encaje Chantilly negro sobre un viso, cuyo color puede variar interminablemente: negro, verde imperio, pajizo..., etc., etc. El escote apenas se advierte, pues el busto va velado por un tul bordado; pero los brazos deben ir absolutamente descubiertos, si bien aparenta cubrirlos una manga-manteleta cerrada en el puño. Completa este atavío un gran cinturón de rosas acopladas en torno á la cintura, mientras una gran tira de encaje negro cae al lado, formando cola.

El magnífico abrigo que aparece en la parte izquierda del grabado inferior—creación de Marion Belle—luce, esparcidas artísticamente, unas espléndidas Amazonas que realzan su suntuosidad, y está confeccionado en terciopelo de lana recamado, y se completa con una tira de piel. También impera actualmente, para las veladas, la capa de terciopelo, para las que está indicadísima la suave tonalidad del palo de rosa. Pueden ir forradas de terciopelo *tête de nègre*, y como adorno, admiten perfectamente un amplio cuello de piel de nutria...

El otro modelo que completa nuestra página, creado por Amy Linker, es un bello vestido de terciopelo color de concha rubia, recogido artísticamente en un paño, que, arrancando del hombro, se prolonga en una discreta cola, que cae sobre el suelo. El cuerpo puede ser de encaje Chantilly, cuya transparencia se disimula con una tela *laminée* de tono plata ó rosado.



No menos «chics» y distinguidos son esta capa de Marion Belle y el vestido de terciopelo, imaginado por Amy Linker. (Asimismo describimos en el texto las características de estos modelos)



Elegante modelo de Marion Belle, confeccionado en tejido «eloké», adornado con ancha cinta de terciopelo verde jade que, naciendo de los hombros, se prolonga hasta casi rozar el suelo, sin otra interrupción que la de un gran lazo situado a la terminación de la espalda.

No menos «chic» y distinguida es esta creación de Lucile, en la cual se unen con suprema elegancia el encaje y la «volle» de seda verde y plata en que está confeccionado el traje, y las «cocardes» de pluma de avestruz del mismo tono con que va guarnecida, y la banda de «tissú» plateado que le sujeta a la cintura.

Este admirable y elegantísimo modelo de Jane nos presenta un vestido de noche, confeccionado con «tissú» metálico color acero, con bordados de perlas de cristal y adornado con pequeñas «coques» de cinta gris de tonos desvanecidos, formando una gran flor sobre el lado izquierdo de la cintura.

EL GENIO DE LAS MODISTAS FRANCESAS NOS OFRECE
ESTOS TRES MODELOS DE TRAJES DE «SOIRÉE»



«LES OLIVIERS»

Los «cachemires» y los brocados de Smyrna de la casa Meyer y C.^a



He aquí un precioso «sweater» confeccionado con «Les oliviers», que armoniza bellamente con una falda de terciopelo Smyrna de color gris



Este sencillo modelo, ejecutado en «cachemire» tipo «Punjab», es tan bello en su simplicidad que no requiere adorno de ninguna clase

En el brocado de este vestido «L'acanthé», se destaca sobre fondo claro, prestándole un gran «chic» y una gran riqueza



Elegante modelo de «cachemire», de lana, abierto sobre un chaleco blanco de «crêpe Georgette» y adornado con un cinturón de piel gris

Los terciopelos de Smyrna, que durante todo el invierno pasado y durante el verano también alcanzaron la preferencia de las damas, hállanse hoy en plena boga. Sus variedades son numerosísimas y todas ellas armónicas y delicadas, siendo la más bella la que pudiéramos denominar «tono sobre tono», ó, lo que es lo mismo, un fondo claro con dibujo obscuro, ó viceversa. En uno de ellos la tonalidad del fondo se descubre cuando los pliegues del tejido se muestran á la luz, apareciendo el fondo de un color vivo é intensísimo, en tanto que el tono del brocado ó relieve

afecta un color gris muy suave. En algunos de estos terciopelos se han empleado dibujos caprichosos representando palmas, flores, dibujos geométricos, etc., etc. Entre los más lindos figuran los que reproducimos en estas páginas, y están clasificados con la denominación de *Les Pins, Les Palmes, Les Oliviers, L'Acanthe*. En el tejido «tono sobre tono» se ven también las fantasías más diversas, de efecto discreto al par que lujoso y elegante.

La riqueza de estas telas es innegable. La feliz adaptación de los más bellos colores de Oriente, de

«L'ACANTHE»





«LE BIRMAN»

los exquisitos matices que ofrecen las pieles de los animales, de la mágica coloración de la flora tropical y de otros elementos plenos de armonía y belleza á estos tejidos, contribuyen, sin duda alguna, á prestarles una elegante variedad y un *chic* extraordinario. Ninguna

mujer refinada que haya visto estas telas incomparables resistirá impasible á su encanto... Son telas privilegiadas y admirables que para los ojos tienen el prestigio exquisito de la belleza y para la mano el tacto delicioso de una piel nacarada...



Abrigo de brocado de Smyrna «Les Pins», con el cuello, los puños y el zócalo de «crêpe» de la China, del tono del relieve del brocado



El «Birman», en el que los tonos oscuros alternan armónicamente con los tonos claros, es tan brillante que este «tailleur», de larga levita, parece estar bordado en oro

Este elegante abrigo, confeccionado en paño, está guarnecido con «cachemire» «Les Palmes» y debe ser llevado con un vestido del mismo color



Este vestido, de paño gris oscuro, va guarnecido de brocado de Smyrna con dibujo «Les oliviers», cuyas hojas grises destacan sobre el fondo color marrón

«LES PALMES»



AYER Y HOY

Nunca como hoy se han advertido en forma tan marcada en nuestros trajes influencias de tiempos preteritos, hasta de los más remotos. Nunca tampoco ha vestido la mujer con una mayor elegancia

NADA hay nuevo bajo el sol, y sobre todo en materias de estética diríase que nos complacemos en conservar siempre vivo el recuerdo de los motivos que inspiraron a los artistas de otras épocas, ampliando sin romperle ese círculo en torno al cual gira la vida de la humanidad hace tantos siglos.

A tal punto nos es preciso el recuerdo, que moriríamos de excesivo afán de futurismo sin el grato freno de la evocación y la añoranza. Ellas mantienen el equilibrio entre lo crudo por nuevo y el peso de la experiencia.

En la Moda actual no puede decirse que impera tal ó cual tendencia, ni que se siguen ciegamente las modalidades de una sola época. Por el contrario, los creadores del estilo del día parece como que se complacen en acudir a los manantiales más diversos para recoger el apetecido efecto y por medio de un leve toque: el ornato de un traje, la prolongación de una línea, el remate de unas mangas, evocar en nosotros toda la historia indumentaria.

Ora es el ajustado ceñidor el que, estirando el talle y atado en un nudo delante, nos recuerda las



Frágil, quebradiza y muy femenina la silueta de los tiempos del Directorio, surge de nuevo entre nosotros, aprestándose a trincar



escuetas siluetas egipcias; ora el corpiño largo y amoldado al cuerpo, con mangas voluminosas, sujetas a las muñecas, y la falda ampulosa, las que nos hacen pensar en el Renacimiento italiano; en tanto el empleo de encajes de oro y plata, ajustado talle y gracioso tricornio nos sitúan en una Venecia dieciochesca; el talle alto y escuadrado traje evocan el Directorio, y la falda de capa lisa u ornamentada con tablas *godet* nos hace revivir los fines del siglo XIX.

Entre tanta variedad de influencias y tan diversos modos de interpretar el arte de vestir, destacan como algo muy característico en el traje de hoy el retorno a los materiales fastuosos que caracterizó al vestido de hace dos inviernos: los brocados de terciopelo y ricos metales; encajes de hilillo de oro y plata esmaltados de pedrería; ricos tisús bordados en sedas vibrantes; y todo ello flexible, suave, cual si se tratara de un tejido sedoso pegajoso como el crespón y envolvente como las incomparables telas llamadas *epiel* de seda.

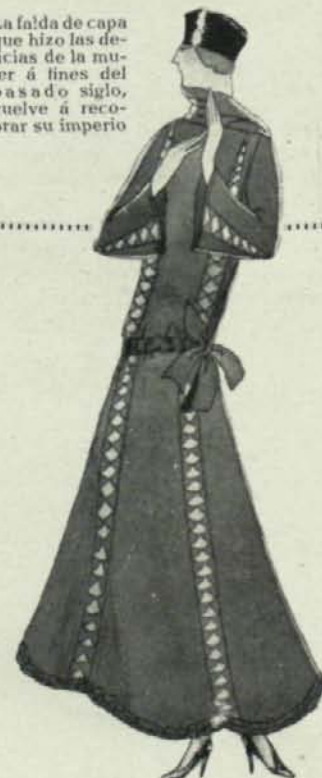
Otras novedades—llamémoslas así, puesto que han tardado en reaparecer varios años—son el corpiño ajustado y ampulosa falda; la falda de capa, de la que ya hemos hecho mención, y la



Estirando el talle y ajustando las caderas, el traje de tendencia egipcia logra un éxito rotundo en el mundo de la elegancia



La falda de capa que hizo las delicias de la mujer a fines del pasado siglo, vuelve a recordar su imperio



que logrará un éxito rápido y rotundo, según todos los indicios; y, por último, el coquetón y españolísimo «bolero»: esa chaquetilla de nuestro «traje corto» que a tan graciosas combinaciones se presta. Una modista francesa lo utiliza con el modelo de largo y ajustado cuerpo y falda amplia, insinuando por este modo la línea de la cintura, bajo la que aparece cimbreante el talle.

Por último, preséntase en forma muy sugestiva, como remate del traje de terciopelo drapeado al cuerpo y de espalda lisa, el cuello alto completamente ajustado y cortado en dos puntas que casi alcanzan a los lóbulos de las orejas.

Con esta tendencia rivaliza el escote del año treinta, más juvenil que la modalidad anterior, pero de gracia insuperable. Ese escote en línea recta, que deja desnudos los hombros y que tanto favorece a las mujeres de garganta larga y cabeza altiva, sobre todo si, apartándose un poco de las líneas convencionales, adopta el peinado de rizos, más en armonía con la tendencia del vestido que la austera disposición de cabellos que hoy rige casi universalmente.

BEATRIZ GALINDO

Los modistos aguzan
su inspiración

á favor de la gente
menuda



Sobre un fondo negro destaca-
se leve enrejado de hilo de
plata, sujeto en cada ángulo
por una bellota del mismo me-
tal, rematada por un trocito de
seda color salmón



El escote de moda puede ce-
rrarse á cada lado con cintas
de seda de igual tono que los
bordados que adornan este
vestidillo de reunión, confec-
cionado de «crêpe georgette»

PASARON los tiempos en que
bastaba un modelo para
los trajes de niña.

Hoy las pequeñas exigen un
guardarropa tan selecto, si
no tan nutrido, como el de sus
mamás.

Más aún: los diminutos tra-
jes sirven muchas veces á los
modistos para hacer la pro-
batura de ciertas tendencias de la Moda. ¿Acaso no
vimos por primera vez en ellos los abrigos de esclavina
que hoy gozan de tan especial favor, al punto de inva-
dir ya el delicado terreno del *tailleur*?

Los materiales más exquisitos; esos terciopelos flexi-
bles y delicados crespones que convierten el traje de
hoy en un maravilloso ropaje de cuento de hadas, se
transforman á diario en lindos vestidos de muñeca,
ampulosos como flores de numerosos pétalos, livianos
como plumaje de algún ave tropical.



Con grandes calados en la mis-
ma tela y colocando debajo
una seda de color claro, se lo-
gra un modelo de tarde para
niña, de tanta novedad como
distinción

LA PARISIEN EN EL BOSQUE



Lo que llevan actualmente las parisienses? Ya podrán juzgarlo por las instantáneas reproducidas aquí. Tomadas en París mismo, en el Bosque, de doce á una, el momento que

se elige para el paseo con el perrito favorito; ó bien en Auteuil, durante las reuniones de la temporada, revelan el porte de la señora elegante.

Las chaquetas de



La moda ofrece este invierno mucha variedad. Estas fotografías, tomadas en el Bosque, lo demuestran. Se llevarán mucho las chaquetas; pero no dejarán de usarse los abrigos largos y las capas

Los plegados de piel, sujetos sólo por un borde, constituyen una novedad en el empleo ornamental de las pieles. En el modelo adjunto, dichos pliegues, de castor, aparecen incorporados á un abrigo de terciopelo azul oscuro. Lleva también cuello y puños de la misma piel



los sastres se dividen esta vez en dos categorías francamente distintas: la larga levita y el paletó corto. La primera no se lleva mucho, salvo si se trata de señoras que quieran parecer más delgadas. Su aspecto algo ceremonioso hace que sea una prenda menos fácil de llevar y, sobre todo, hace menos joven que la chaquetita. Por eso, a pesar de que los costureros presentan muy lindas chaquetas largas, la moda de las cortas será una de las características del año.

Pueden llevarse con un vestido ó una falda y hacer con uno ó otra un conjunto sastre. Adornadas en las caderas con una tira bordada, un rodillo de pieles; resaltos de igual tela, se hacen muy cortas: el cinturón se halla á unos diez centímetros del borde inferior del faldón. A veces, hasta la chaqueta es fruncida en una tira ajustada á las caderas y abrochada con gran botón.

La chaqueta de moda no se hace generalmente con la misma tela que la falda. Topo, breischwantz, gaceia, cordero raso, piel, casimir, brocados de Esmirna, agnella, recamados, telas lisas enteramente bordadas ó con soutaches, tales son los materiales con que se hacen. Hay casas que las hacen de lana forrada de piel imitación ó piel de tela. Entonces la chaqueta se convierte en una prenda para todo uso.

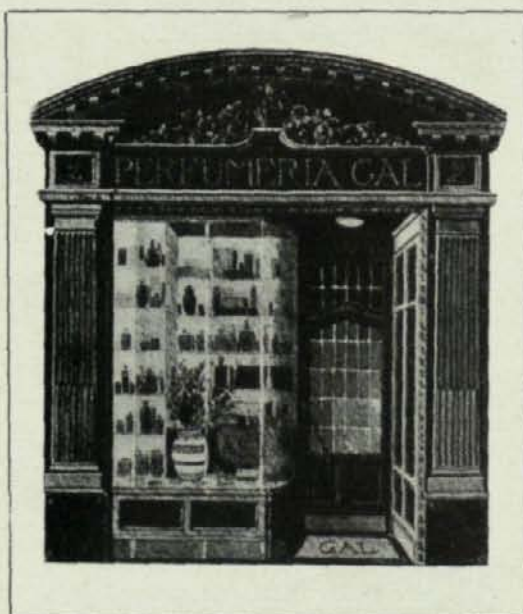
NICOLA DANTE



Abrigo de duvetyne, de lana castor, forrado de conejo gris obscuro. Los bajos del abrigo se reúnen al cuerpo con una costura circular, en que se practican los bolsillos. Los puños pueden volverse para formar confortable manguito.



Ofrecemos dos preciosos trajes sastre: el primero, de duvetyne, de lana castor, se adorna con nervaduras hechas de la misma tela. La espalda es recta y el delante queda tomado en un cinturón que arranca de los lados. La chaqueta tiene una cenefa de nutria de mar. El segundo, muy elegante, es de la nueva lanería Rodier: «les clans drapella quadrillés». Con recortes de paño negro se hace resaltar el bolsillo. El cuello es de piel de gris.



"LA ABUELITA" Y SUS PERFUMES

AYER Y HOY

El año 1850, en la misma calle del Arenal, donde hoy acaba de presentarse de nuevo, más remozada y más acogedora que nunca, surgió, modosa y tímida. Sobre el dintel, unas grandes letras decían: «Perfumería de Pascual». Era un aposento reducido, instalado con más buena voluntad que lujo, y hambriento de luz, que en vano pretendían saciar heroicamente los nacientes reverberos de gas.

En el ambiente se fundían las esencias y olores, no muy variadas, que á la sazón el ingenio ó la habilidad de unos cuantos químicos extranjeros encerraban en frasquitos y cacharrines de elegancia rudimentaria y silueta vulgar. El público empezaba á entrar en aquella tiendecita, escaso y remolón, aunque elegante. Pascual, con su depurado sentido del comercio, iba atrayendo á las *fashionables* de capotita, manteleta de puntas y falda campanuda con cuádruple cerco de volantes, y á los «leones» ó «dandies» vestidos por Utrilla y prolijamente peinados por Peláez ó Reigón.

Muchas tardes, cuando el buen tiempo lo permitía, algunas de las más distinguidas clientes de Pascual se detenían en su tálburi ó carretela á

la puerta del establecimiento para saludar al renombrado perfumista é indagar cuál era el perfume de moda ó la pomada ó vinagrillo en predicamento. Pascual—galante con las damiselas que así le favorecían, radiantes de belleza bajo la sombrilla minúscula, que no sabría preservarlas del sol de la Fuente Castellana ó del Salón del Prado—salía á la acera, y luego de suministrar los informes que se le pedían, perfumaba á las *fashionables* é impregnaba su pañolín, copo de espuma, suspirillo de encaje, con una embriagadora vaporización de la esencia parisina recién llegada por la posta...

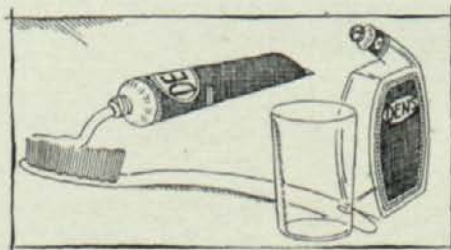
Y las bellas desaparecían muy luego, una vez hecho el consabido encargo. Pascual les mandaría sin tregua ni dilación enojosas el tarrete de velutina, los paquetitos de pachuli, el «cofrechito de belleza»—último grito de allende los Pirineos—, el *noir de sourcils* legítimo, la leche de Venus y otros elixires, pomadas y tinturas más recomendadas en los anuncios de *El Avisador*.

... Pero aquel Madrid, que diez años antes Teófilo Gautier visitara, está ya muy lejos. Por la tiendecita de la calle del Arenal han pasado dos generaciones, y, con ellas, costumbres, exigencias y hábitos profundamente trastornadores. La mocita humilde de 1850 llega á su plenitud victoriosa veinticinco años más tarde, en 1896. Su dueño la embellece, la transforma, la amplifica. Sigue siendo el establecimiento preferido de toda señora de buen gusto, y en él empiezan á venderse los productos de la Perfumería Gal, Empresa fundada por el mismo dueño de la tienda, productos acogidos desde su aparición con éxito creciente, y uno de los cuales, el «Petróleo Gal», perfuma y hermosea el cabello de todas las madrileñas más *chic* de las postrimerías de la Regencia...

Y pasa el tiempo... La industria nacional progresa visiblemente; el comercio perfecciona y matiza el arte y la ciencia de atraer, de retener al público... Los locales se ensanchan, y, como la clientela, se hacen más exigentes, más prontos al halago y homenaje. Se impone una reforma adecuada, y, á los sesenta años de su vida, la Perfumería de la calle del Arenal, «la viejecita», como sus dueños la llaman, reaparece hoy henchida de lozanía y bellamente instalada por el mueblista D. Juan Ibargoitia, de Vitoria.

Con el rejuvenecimiento de esta tienda, y con la consolidación de la industria Gal, prestigiosa dentro y fuera de España, coincide en la Villa y Corte un plausible celo municipal que ya no permite construir casas sin cuartos de baño, y el amor á la pulcritud física, que anima incluso á las clases sociales menos favorecidas por la posición. Madrid cambia en muchas cosas, y á ello contribuye, sin duda alguna, la Fábrica Gal,

inmensa colmena que se levanta frente al Parque del Oeste, en la que bullen y trabajan ilusionadamente más de setecientos empleados y obreros. Bajo el cielo optimista de los Madriles, el prodigio queda hecho: la Colonia Añeja Gal complementa el cuarto de baño que hoy tiene toda casa; la Pasta Dens hace sonreír más que nunca á todas las madrileñas, para lucir la menuda nitidez de sus dientes; el hombre, dotado de sentido cada vez más práctico, prescinde del vello que





estorba, afea, entristece ó desvirtúa la expresión, y se rasura diariamente con el Jabón de la casa Gal; en el hogar flota, delicioso y predilecto, el aroma del Jabón Heno de Pravia, que es indicio de buen gusto y de

españolera. En suma: la Villa y Corte tiene hoy un gesto más alegre que nunca, porque ha reconocido de veras que la limpieza, el aseo y la higiene son, no sólo salud, sino hermosura, agilidad, garbo y contento de vivir...



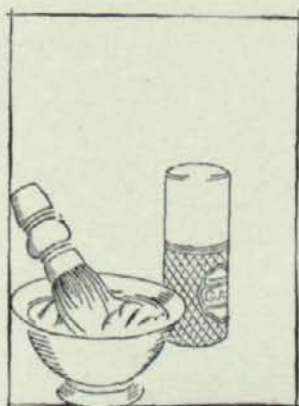
ESPAÑA Y LOS PERFUMES

Antiguos como el hombre, su fabricación, su finalidad, hasta sus nombres y envolturas han cambiado. Todo el mundo sabe que los perfumes se obtienen de las flores, de las frutas, de esencias animales, de raíces, de resinas, de especias y granos y aun de maderas, como el sándalo, el cedro, el palosanto... Paraíso de los sentidos vienen siendo, por ejemplo, la tuberosa india, la violeta de Parma, el nardo hebreo, la lavanda ó espliego romano, el pachulí persa... Fabuloso y fascinador, el Oriente sopla desde hace siglos hacia Europa lo más enervante y exquisito de su aliento. Francia, Alemania, Italia, Rusia, meten toda esta riqueza en febriles laboratorios, y de las campañas florecientes pasa por ellos para transformarse en lisonja del olfato y pajeillo de la gracia de la mujer.

¿Y España?

Su tradición, en cuanto á perfumería, no puede ser más rancia: data del siglo XI, y tiene, como era de suponer, puro abolengo árabe. La esencia con que las damas de Castilla y Aragón impregnaban sus guantes y saquitos da triunfalmente la vuelta al mundo con nuestros Tercios y nuestras carabelas, y universaliza su nombre. Desde entonces la llamarán ya siempre «Piel de España». Y se inicia, en el sutil dominio del olor, nuestra preponderancia. El ámbar, la civeta, el almizcle—esencias en aquel tiempo preferidas por lo costosas y lo violentas—, abdicar ante el clavel, el jazmín, la tuberosa, el espliego, la verbena, el geranio, la rosa, la naranja y el limón de los vergeles valencianos y andaluces. La industria nacional, nunca muy desarrollada ni ambiciosa, se disipa y apaga como el sol de los Felipes, y durante todo el siglo XIX vive con tanta languidez como rutina.

Tiene que constituirse la Empresa Gal, comenzando sobria, pero certera y perseverantemente en un hotelito de la calle de Ferraz, para que los jardines y las vegas españolas extiendan su fragante irradiación. Y de las retortas y alambiques madrileños, cada vez más multiplicados y seguros, brotan, para dar fe de nacionalidad y de riqueza, productos exclusivamente nuestros, que no tardan en lograr el éxito rotundo reservado hasta hace un cuarto de siglo á todo lo extranjero; productos inmejorables, muy pronto popularísimos y sancionados por todos los públicos, como el Jabón Heno de Pravia, cuyo nom-



bre, por sí solo, huele á las cimas y valles asturianos; la Pasta Dens, dentífrico fabricado á base de la menta dulce de los montes y oteros castellanos; los Polvos Flores de Talavera, que recogen y difunden el aroma de la nutrida flora ribereña del Tajo; el Agua de Colonia Añeja, verdadero ramillete líquido, si así puede llamarse, de frutos levantinos y flores andaluzas, y, por último, numerosos preparados más, cuya primera substancia procede de uno ú otro extremo de la Península, y que, estudiados, compuestos y divulgados con fervor español y entusiasmo español, llevan nombres netamente ó evocadoramente españoles: «Clavel de Sevilla», «Loción Alhambra», «Aromas del país», á más de los antes mentados «Jabón Heno de Pravia», loción, colonia y polvos «Flores de Talavera»... La esencia de esta última creación, «Flores de Talavera», constituye una verdadera aristocracia del olfato. Más allá de los Pirineos, y al otro lado de los mares, los Polvos Flores de Talavera, con su exquisita fragancia, impalpables, adherentes, aterciopeladores, merecen la predilección femenina, y el españolísimo nombre que llevan va unido al de toda mujer de gusto selecto. Es el favorito, y, dada su boga, confirma aquellas sutiles palabras escritas el pasado siglo por Alfonso Karr: «Toda mujer que cambia de perfumes es una mujer perfumada; pero toda mujer que huele siempre al mismo perfume, acaba por asimilárselo, y entonces se hace odorífera, como la rosa, como la lila, como el clavel... Y el hombre que la ama, ya no sabe separar el perfume de la mujer.» La Colonia Añeja Gal, cuya eficacia higiénica está probada, constituye otro triunfo de la casa Gal. Su consumo es enorme, tanto en la Península como en el Extranjero. Tonifica el sistema nervioso y vigoriza los músculos. Empleada en fricciones, no conoce rival, y es un positivo elemento de salud. Responde á un concepto rigurosamente científico y de honestidad profesional. Las creencias de nuestros antepasados romanos y griegos parecen revivir en esta Colonia, verdaderamente primaveral por su fragancia analéptica; despeja el cerebro, debilitado por la inquietud ó el mal-estar, como antaño sucedía con la violeta y la rosa; y determinando una grata reacción en el organismo, procura un sueño dulce, como se dice que lo procuraba en otras edades el azafrán...

LA ELOCUCENCIA DE UN SOLO DATO

Para concluir, vamos á dar un sólo dato relacionado con la actividad que se desarrolla en la serie de naves de la Fábrica de San Bernardino, y que honra á una tierra tan menospreciada como la nuestra, muchas veces por desconocida, Del Jabón Heno de Pravia se consumen al mes UN MILLÓN DE PASTILLAS.

Si las que representan los doce del año se colocaran una tras otra, en sentido longitudinal, cubrirían las dos vías de la línea férrea de Madrid á Irún..., lo cual supone un encantador recorrido de salud, de hermosura y de limpieza que habla honrosamente en favor de la industria, del comercio y aun de la psicología nacionales.





BUENA PROSA

Para escribir bien no es suficiente saber Gramática, tener buena ortografía.
El escritor parisién Arsenio Arüss nos da la receta para que procuremos
escribir con arte y sin afectación.

ANIMADAS del mejor deseo de aprender, tomemos algunas de las lecciones que nos da Arsenio Arüss, y no decimos todas, porque son muchas, y las dimensiones de este artículo no admiten tantas.

Es cierto que con frecuencia nos domina el deseo de trasladar al papel nuestras impresiones, nuestras ideas y aun nuestras esperanzas, como si hablásemos con el mejor de los amigos.

Para escribir bien no es suficiente saber Gramática, tener buena ortografía. Hay que buscar asuntos amenos, situaciones interesantes, animados diálogos, atrayentes descripciones. Si ponéis cuidado en ello y salís airosas, ¡qué satisfacción tan grande para vuestro espíritu, ansioso de expansión!

Se aprende á escribir como se aprende á cantar, á dibujar, etc. Para acertar en el arte de manejar bien la pluma, debéis dedicar largas horas á la lectura. Con todo, no basta leer; hay que releer; de este modo, lo que primero no os llamó bastante la atención, después os impresionará mucho. No hay que ceñirse á leer por mera distracción únicamente, sino para instruirnos, para «saber distinguir», tanto entre los mismos autores clásicos, como entre los modernos. Fijáos en el modo de componer una frase y realzarla; prestad profunda atención á las descripciones; también á la manera de expresarse los personajes; observad sus «movimientos»; estudiad, en fin, su vida... y asimismo su muerte.

No necesitáis para semejante tarea muy nutrida biblioteca; unos cuantos volúmenes bien elegidos son suficientes.

La Fontaine es un poeta encantador. ¿Por qué no profundizáis sus fábulas? ¡Cuánta filosofía hallaréis en ellas! ¿Por qué no aprovecháis alguna, *El buitre*, por ejemplo, para convertirla en prosa, esmerándoos en emplear un estilo ameno, sutil? Luego os dedicáis á hacer una detallada crítica de lo que vosotras mismas acabáis de componer.

Para comprender bien á La Fontaine, leed lo que acerca de él escribió Taine.

No es esto decir que os ciñáis á las fábulas; leed mucho y bien á Santa Teresa, á Fenelón, á Bossuet, á Cervantes, á Fray Luis de Granada y otros admirables escritores.

Debéis, igualmente, ejercitaros en el estilo epistolar, procurando y logrando que las cartas sean siempre un reflejo de vuestro sano sentir, identificándoos con el de la persona á quien os dirigís.

La novela y el cuento atraen poderosamente á cuantos desean perpetuar una situación interesante.

Jorge Sand ha dicho que «más se parece la vida á la novela que la novela á la vida».

Cuanto nos rodea viene á ser una novela.

No elijáis para comenzar asuntos demasiado prolijos; sed concisas; todo cuanto hay que decir puede expresarse en pocas páginas. Doce ocupan una de las mejores obras de Maupassant.

Todos los asuntos tienen interés, los más dramáticos como los más sencillos. Acordáos de Maeterlinck, que en muy escasas hojas describió delicada, tierna y admirablemente *La muerte de un perrito*.

Dijéronle en una ocasión á madame de Coigny, autora de unas célebres Memorias: «La vida de usted ha sido muy original.» Y ella replicó: «Nada de eso. Ha sido una vida como cualquiera otra; una vida dedicada á observar y á retener.»

En esto, precisamente, está la virtud del escritor: en observar, en retener... Y en procurar ver á los demás según sus ideas, no á través de las del autor.

La vida y la verdad van, invariablemente, más allá de la ficción.

Si son constantemente leídos Cervantes, Molière, Shakspeare y otros así, indiscutibles, es porque los hombres y las mujeres que ellos crearon son los mismos con quienes á diario nos co-deamos.

Y ¿qué decir del diálogo? Que cuanto más natural, más bello resulta.

Decía X. Espúa: «En cada vida hay más de un capítulo novelesco, digno de ser referido.»

No desdeñéis los recuerdos de los años juveniles. Ellos os brindan un delicado cañamazo donde poder bordar muy lindas cosas, descritas con cariño y sin pretensiones.

Leed *Mi juventud*, de Michelet.

Un hermoso pensamiento, expresado en poquísimas palabras, es un acierto envidiable. Ejemplo, esta frase, muy conocida, de Pascal: «El corazón tiene razones que la razón ignora.» Exacta la reflexión, encantadora la forma.

¡Bien haya el arte que sabe darnos, lindamente dicho, lo que se siente, lo que se piensa!

Una vez que hayáis escrito primorosas páginas, corrigiéndolas después escrupulosamente, releedlas varias veces, guardadlas unos días; transcurridos éstos, las repasáis de nuevo. Acaso quedéis, con motivo, satisfechas.

No hace falta ser geniales.

Decid con Musset: «Mi vaso no es grande, pero bebo en mi vaso.»

SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE



triunfadora

es la mujer que se contempla llena de juvenil tersura
y fragancia después de haberse lavado con el supremo
JABÓN «FLORES DEL CAMPO»
Pastilla, 1.00 peseta y 1.50
FLORALIA

Altisenty & Co.

CAMISERÍA

BASTONES

PARAGUAS

ROPA BLANCA FINA

ÚLTIMAS NOVEDADES EN ARTÍCULOS PARA SEÑORAS

ABRIGOS

IMPERMEABLES

PIJAMAS



PELIGROS, 20

(esquina
á Caballero
de Gracia)

MADRID

ESTÉTICA FEMENINA EL COLOR Y LA BELLEZA

No hay mujer sin encanto, á condición de que tenga fe en sí misma y saque el mayor partido posible de sus gracias. Todos sabemos de mujeres desposeídas en absoluto de la línea clásica; de mujeres á las que no embellecen una cabellera de oro ó de ébano, ni una complexión de nieve y rosa, ni unos ojos rasgados y soñadores, ni una boca de fresa y perlas, y que, sin embargo, ejercen incontrastable fascinación, acaso más decisiva que la de verdadera é impecable hermosura. Son las mujeres que creen en sí mismas, que consagran escrupulosa atención á los detalles de su toaleta, sin perdonar ni aun los más insignificantes. Ese cuidado minucioso es capaz por sí solo de dar impresión de belleza, aunque ella no exista en realidad.

Y uno de los primeros cuidados que debe prodigar la mujer á su persona es saber adoptar en su tocado los colores que puedan serle más favorables. He aquí algo que parece nimio, y es, sin embargo, trascendental desde el punto de vista estético. Un color bien elegido puede revelar la oculta belleza de unos ojos, poner un matiz delicado en las mejillas, dar magnífico brillo á unos cabellos mate, apagados, como muertos.

Veamos ahora si existe algún procedimiento práctico de probar si un color «sienta» bien ó mal, ó sólo pasablemente. Cierta modista famoso, Molyneux, legisla así: «Aproximad el color á la altura de los ojos, ante un espejo; si es armónico, reflejará en vuestros ojos y los hará parecer más oscuros. No elijáis un matiz que los haga parecer más claros.»

En términos generales, la morena ha de preferir los colores vivos y «detonantes», rojo-laca, anaranjado, azul-royal. También puede usar el negro, á menos que sea muy pálida, caso éste en que dicho color debe ser proscripto implacablemente. Porque ha de procurarse mejorar la coloración de la tez, no dañarla con un tono sombrío. Las muchachas de cabellos muy negros preferirán los colores blanco y amarillo.

Hecha la exclusión del tono negro para la mujer muy pálida, ¿qué colores podrá adoptar con éxito?... A la verdad, es un problema algo arduo. Lo mejor será experimentarlos, siguiendo el consejo de Molyneux. Un color deberá, no obstante, evitar, y es el rojo-púrpura. Hay para ello razones científicas. El rojo-púrpura es *color-armónico*, complementario del amarillo, y tiene, por tanto, tendencia á hacer resaltar los tonos amarillos en cualquier color con que aparezca mezclado. Así, una morenita pálida se limitará á usar los tonos naranja, ámbar y acaso también el verde. Evite el azul marino y use con parquedad el rosa viejo.

La muchacha blanca ya tiene mayor libertad cromática. Puede adoptar tonos más claros y transparentes, incluso las delicadas tintas del pastel. El color negro le irá maravillosamente, y en cuanto al blanco mate, acaso haga bien evitándolo, si no posee una epidermis deslumbradora. En todo caso, puede poner sobre la toaleta alguna pequeña nota de color, sea cinturón de cuentas policromadas, ó bien una simple flor. No sienta mal á las rubias el gris plata; en cambio, los colores crudos son inarmónicos para ellas.

El color negro está indicado de un modo especial para la mujer cuyos cabellos han encanecido prematuramente. El contraste entre los dos matices no puede ser más favorable. No quiere esto decir que la dama de cabellos de plata, aún joven y bella, se condene á vestir de luto *ad perpetuam*. Formarán perfecto acorde con sus blancos cabellos y estará guapísima con los tonos verdes-azulados ó rojizos-amarillentos; lo que pudiéramos llamar «medios tonos» ó «tonos intermedios».

Hay, empero, un tipo de belleza rubia difícil de vestir con éxito: el blondo veneciano ó rubio-rojizo. Ahora bien: como las rubias ticianescas suelen ser muy blancas, pueden sortear el escollo adoptando el azul-verdoso, el azul-grisáceo ó el azul-marino. En el traje de *soirée* es recomendable el violeta-rojizo, y en el de deportes, el verde esmeralda brillante. Asimismo casarán bien con el blondo veneciano el blanco y el negro y el color melocotón, especialmente con luz artificial. Si el color de la tez, en vez de tener blancura deslumbrante, posee tonos dorados, y si el de los ojos es oscuro, habrán de elegirse las *nuances* sepia claro, el verde-esmeralda, negro ó blanco.

En suma, la mujer debe adoptar aquellos tonos que más hagan sobresalir sus mejores coloraciones naturales. Para lo cual hay que empezar por un estudio detenido, ante el espejo, del tipo particular de cada hija de Eva. Usense los tonos que favorecen y admírense en las demás los que perjudiquen.

Novedades

NÚM. 46



Oro de ley y platino,
con brillante ~ 2.000 pta.

NÚM. 49



Todo platino, con
brillante ~ 1.100 pta.

NÚM. 51



Oro de ley y platino,
con rosa ~ 775 pta.

Certificado
de garantía
con cada
reloj

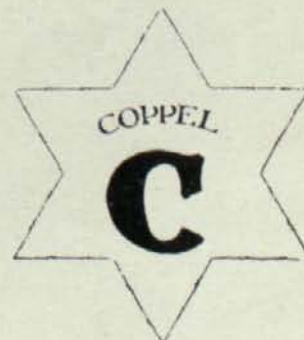
Remesas a
provincias

Catálogo
gratis

CARLOS COPPEL
Fábrica de relojes

FUENCARRAL. 27

MADRID



MARCA
DE FÁBRICA
REGISTRADA



EL ENCAJE



Preciosos ejemplares de la «Exposición de Encajes» elaborados con huso, celebrada en Berlín. Ingenua y graciosa interpretación del personaje de «Caperucita Roja»

FELIZMENTE para los amantes de lo bello, la mujer, no obstante el ajetreo y las distracciones de la vida moderna y, sobre todo, la terrible competencia industrial, permanece fiel a la tradición en lo que se refiere a la confección del encaje. En tan exquisita labor siguen hallando campo fecundo sus iniciativas y merecidos éxitos su tenacidad, su habilidad y su sentimiento estético.

Entre las múltiples fases de este arte complejo y delicado, una de las más interesantes es, sin duda, la del encaje elaborado con huso, del que tan magníficos ejemplares se hicieron en Inglaterra cuando el encaje estaba aún en la infancia y antes de que se dieran a conocer los modelos confeccionados con bolillos.

En una Exposición celebrada recientemente en Berlín, y dedicada a este género de encajes, elaborados con huso, se han visto verdaderas maravillas de confección y de diseño.

Apartándose de las sendas trilladas del dibujo convencional, y persiguiendo un amplio sentido decorativo, se han logrado resultados tan preciosos como originales.

Los viejos cuentos de hadas han servido, en muchos casos, de motivos de inspiración a los nuevos intérpretes de la difícil labor, y nada realmente más apropiado al fin que se deseaba obtener que esas narraciones todo ingenuidad, en las que no es preciso sujetarse a cánones establecidos en cuanto al dibujo, y en las que la imaginación puede trabajar con entera libertad y despreocupación.

Lo admirable de estos modelos es el contraste entre la fragilidad milagrosa del fondo y lo recio de la línea.

No es de sorprender que cada nueva prueba de belleza y cada nuevo alarde de técnica, en lo que al arte del encaje se refiere, se vea acogido con el mayor entusiasmo, ya que tan prodigiosa industria no sólo sirve de medio de vida a innumerables mujeres de la clase obrera, sino que conserva imperecedero en todas ellas una idealidad y un nobilísimo concepto de la belleza, que puede aplicarse con gran provecho al embellecimiento del indumento y del hogar.



Dos niños holandeses



UN HOGAR SANO ES UN HOGAR DICHOSO

¡Madres! No dejéis que las enfermedades destruyan la felicidad de vuestro hogar.

Tened siempre á mano este poderoso
TÓNICO-RECONSTITUYENTE

que da virilidad y energía á los organismos débiles y gastados y estimula y tonifica á los inapetentes y desnutridos.

Para salvar á los niños del raquitismo, á los jóvenes de la anemia y la tuberculosis y á los ancianos del agotamiento, no hay Reconstituyente que supere al famoso

JARABE DE

HIPOFOSFITOS SALUD



MÁS DE TREINTA AÑOS DE ÉXITO CRECIENTE

APROBADO POR LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA

AVISO: Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior
HIPOFOSFITOS SALUD, impreso en tinta roja
En la Argentina pídase HIPOFOSALUD

ROL DAN

Fuencarral, 85

Tel. 35-80 M.

MADRID



The illustration features a woman in a light-colored, sleeveless dress with a lace or pleated bodice, sitting on a dark, ornate chair. She is looking towards the viewer with her hand near her face. Surrounding her are several white garments and accessories, including a long dress with a large bow at the waist, a short-sleeved dress with a ruffled collar, a pair of gloves, a small hat, and a pair of shoes. The background is a simple, dark shape.

Ropa blanca

Camisería

Equipos para novia

Canastillas

Encajes y bordados

Blusas para señora

PRECIO FIJO

HIGIENE DE LA BELLEZA LA MUJER ANGULOSA NUNCA ES BELLA

Aunque un decadentismo literario y pictórico sostienen las superioridades estéticas de la mujer «extraplana» y angulosa, es indudable que para la mirada masculina normal las formas redondeadas,

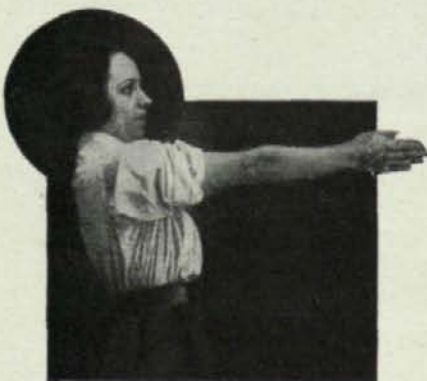


Figura 1.ª

sin exageraciones adiposas, tienen mayor número de adeptos que las depauperadas y esqueléticas. Con ser innumerables los específicos y tratamientos ofrecidos por la ciencia moderna ó el simple charlatanismo farmacológico para reducir las grasas excesivas, no cuenta el tocador femenino hasta el día con un preparado verdaderamente eficaz para engruesar.

Nosotros vamos á recomendar á aquellas de nuestras lectoras que puedan vivir contrariadas por su delgadez excesiva un sistema excelente de substituir los ángulos por curvas agradables. Es algo



Figura 2.ª

sencillísimo y en extremo económico. Redúcese al ejercicio practicado con regularidad y en combinación con un buen régimen dietético.

El busto puede mejorarse y desarrollarse en pocas semanas sin necesidad de masajes, duchas ni menjures, practicando la siguiente gimnasia al abandonar el lecho: Manténgase el cuerpo erguido, los pies separados por una distancia de diez centímetros y formando ángulo no muy abierto. Una vez afirmada la posición, se extienden los brazos hacia delante, uniendo las palmas de las manos, y seguidamente se respira á fondo, manteniendo el aire inspirado mientras se realizan los ejercicios indispensables para el desarrollo de

Producciones THOMAS Agua de Colonia Florida «REINA VICTORIA»



El Agua de tocador preferida
por el mundo elegante
CASA THOMAS
Sevilla, 3. MADRID

la caja torácica y de los músculos correspondientes á la misma. Según puede verse en las figuras 1.ª, 2.ª y 3.ª, consisten dichos ejercicios en llevar con rapidez los brazos desde la posición primera á la segunda y tercera, elevando ligeramente el cuerpo sobre las puntas de los pies cada vez que se separan los brazos (fig. 2.ª). Debe repetirse el ejercicio de diez á veinte veces, al principio, aumentando el número á medida que vaya ensanchándose el pecho y robusteciéndose los pulmones. La inspiración del aire se efectuará por la nariz, exhalándolo por la boca.

Pueden completarse los anteriores ejercicios de dilatación de la caja torácica con otros no menos beneficiosos, que no sólo darán mayor amplitud al pecho, sino que contribuirán á redondear los hombros y los brazos. Colocado el cuerpo en posición firme y erguida, deprimase el pecho, echando los hombros hacia delante, la cabeza levantada y un poco hacia atrás. Una vez en esta actitud se va elevando poco á poco el pecho por simple esfuerzo muscular, y sin tomar aire, hasta el punto de expansión máxima. Este ejercicio se efectuará todas las mañanas ocho veces; pero como los movimientos inspiratorios profundos son utilísimos para las mujeres estrechas de pecho, recomendamos su práctica frecuente, como propina de la ración cotidiana. Pueden, pues, efectuarse dichas inspiraciones profundas como descanso de otros ejercicios musculares. Los hombros y los brazos adquirirán pronto redondeces estéticas practicando diariamente el ejercicio señalado con la

figura 4.ª durante cinco minutos. Una vez en la posición de brazos indicada por la figura, se imprime á éstos un movimiento rápido de delante á atrás y viceversa, procurando llevar el primero de dichos movimientos al límite extremo. Es conveniente, en los casos de delgadez extrema del cuello, hombros y brazos, el masaje rotatorio con aceite de almendras dulces ó manteca de cacao, sin perjuicio de seguir con todo rigor el régimen dietético que indicamos á continuación.



Figura 3.ª

Hemos de recordar á este propósito algo que, por muy sabido, parecen olvidar quienes recurren á los específicos para adquirir grasas. No se engruesa por lo que se come, sino por lo que se digiere. En la mayoría de los casos, el enflaquecimiento es síntoma de malas digestiones. Por de pronto, las personas que aspiren á engordar deben abstenerse en absoluto del té y el café; á lo sumo, una taza pequeña de dichas bebidas en el desayuno, si no gusta el chocolate ó el cacao. La misma abstención absoluta de ácidos, líquidos ó frutas, descanso después de las comidas y un régimen á base de leche (por lo menos un litro diario), cremas, mantequilla, huevos, sustancias farináceas, arroz, carnes rojas, carnero y caza y plátanos para postre, darán por resultado infalible un aumento de algunos kilos en pocas semanas. Como medicación, basta con una cucharadita de parafina neutra ó petrolatum después de la comida de la noche, ó mejor en ayunas. Cuando haya dispepsia, se tomará después de las comidas una tableta de carbón vegetal de buena marca.

Expuesto lo anterior respecto al régimen, terminemos nuestros preceptos gimnásticos diciendo que la posición de descanso entre dos ejercicios ó la de inspiración profunda debe ser colocando ambas manos sobre las caderas y el cuerpo firme y erguido, sin esfuerzo.



Figura 4.ª

LOS PIANOS AUTOMATICOS MAS PERFECIONADOS



CASA CAMPOS
MADRID

NICOLAS MA RIVERO N° 11

LAMARCA

AU RENARD BLEU
 GRAN PELETERÍA
 DE
 ARTURO VENTURA



PRIMERA CASA EN MODELOS
 CARMEN, 25
 MADRID

E. FERNÁNDEZ
 CALZADO DE LUJO
 Carrera de San Jerónimo, 41
 MADRID



Zapatero de SS. MM. la Reina Doña Isabel II, la Reina madre y la Reina Doña Victoria y de S. A. R. la Infanta doña Isabel

La Librería de San Martín
 Puerta del Sol, 6;

La Librería de Alejandro Pueyo
 Gran Vía, 16;

La «Central de Publicidad»
 Cruz, 27,

y La «Agencia Havas»
 Preciados, 9,

admiten subscripciones a ELEGANCIAS y a todos los periódicos que edita Prensa Gráfica, y tiene a la venta ejemplares del número corriente y atrasados

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
 A «ELEGANCIAS»

España.	Un año.	30 Ptas.
Portugal, América y Filipinas.	Seis meses.	18 —
Resto del Extranjero.	Un año.	50 —
	Seis meses.	30 —

En estos precios están incluidos los gastos de Correo y certificado

PRENSA GRÁFICA, S. A.
 Apartado 571 MADRID

EL PEINADO Y LA ESTÉTICA

LA Naturaleza no es igualmente generosa con todas las hijas de Eva. Pero no es menos axiomático que las imperfecciones físicas femeninas pueden disimularse con auxilio del arte. Ocupémonos hoy especialmente de las del rostro.

Todas esas imperfecciones las hace menos visibles un peinado que vaya bien á la cara, un adorno acertadamente puesto



Al llegar el poético momento del caso, debe adoptar la mujer el peinado alto sobre la frente

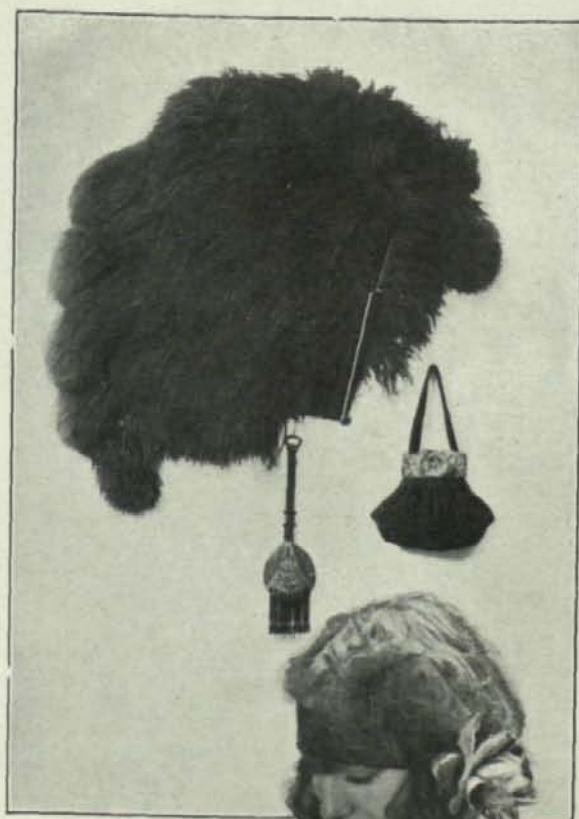
sobre la cabecita gentil, un *petit rien* que distraiga la mirada crítica y haga favorables todos los sufragios. Muchas mujeres disfrutaban fama de hermosas sólo porque saben peinarse. Intentemos penetrar sus secretos.

El cabello escaso lo disimula perfectamente una muchacha cuidadora de su tocado, adoptando las bandas «aturbantadas», no sólo para el teatro ó la *soirée*, sino para el *tennis* y to-

Las «girls» aristocráticas inglesas usan ahora para teatro, como adorno, dos grandes pensamientos de terciopelo, substituyendo á las patillas y «bandeau»



dos los deportes al aire libre, como ya se realiza en Inglaterra. Para este último propósito la tela más generalizada es la *georgette* de tonos claros. Tratándose del *tennis*, el color de moda es el blanco, porque, según las autoridades en esas materias, dicho color da más pronunciado realce al brillo natural de los ojos. Las cintas anchas de tejido de oro y plata, combinadas con otras de color vivo, son de gran efecto en el teatro ó *soirée*. Cuando el adorno



ALESANCO
CARRETAS, 6. MADRID

Guantes
Medias
Pañuelos
Bolsillos

GRANDES ALMACENES
DE PELETERÍA



He aquí el peinado insustituible cuando agracia al rostro una naricilla respingada

no de flores, ciñendo la frente, por ser ésta demasiado estrecha, no favorece el conjunto, ensáyese el efecto de una pequeña guirnalda posterior de hojitas plateadas. Ello no altera el efecto anterior del peinado, y en cambio favorece el perfil. Ahora usan bastante para teatro las *girls* aristocráticas londinenses el adorno de dos grandes pensamientos de terciopelo sobre el peinado, encima de las sienes. Es, quizá, un poco atrevido; pero va muy bien á las caras delgadas y largas, que, dicho sea de paso, de-



Una «recogida» de peinado de teatro que disimula una nuca poco estética

ben abstenerse del empleo de la peineta goyesca, aunque ello sea todo lo castizo y *pictorial* que pretenden sus ensalzadores. Como adorno de peinado en extremo á propósito para las muchachas morenas, son de recomendar las camelias blancas. Y no entramos en mayores explicaciones respecto á la forma del peinado más adecuado al tipo, en cuanto los dibujos adjuntos bastan para el objeto.



Quando el rostro no es perfectamente oval, elijase una forma de peinado que enmascare la falta de perfección en las dimensiones del rostro

La Casa de las Medias

ATOCHA, 24

FUENCARRAL, 66



MEDIAS DE SEDA NATURAL
DE TODOS LOS COLORES

De 10, 12.50, 15, 20 y 25 pesetas par

LEA USTED LOS VIERNES
NUEVO MUNDO



AUTOPIANO

Pianos automáticos de
las afamadas marcas

STERLING
"DECKER"

Ventas á plazos
y al contado

Gran repertorio de rollos

Departamento
de música impresa

OLIVER
Victoria, 4

Casa Sotoca

ECHEGARAY, 8



LA CASA
MEJOR SURTIDA
EN
MUEBLES

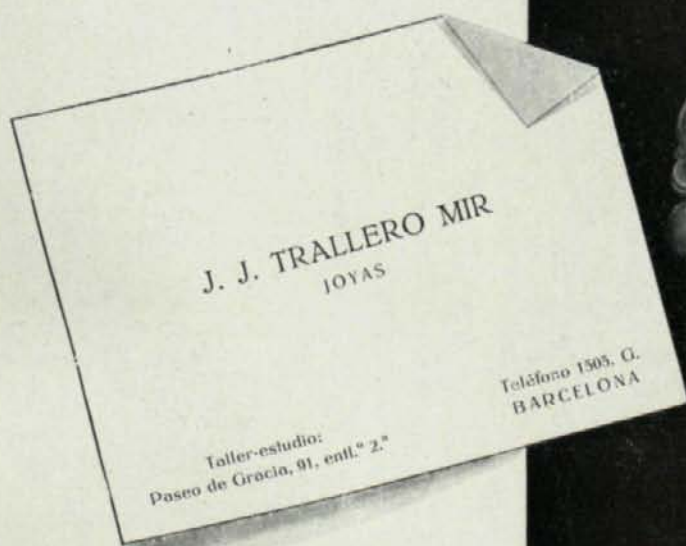
DE LOS MÁS
DEPURADOS ESTILOS

Fábrica de Abanicos, Paraguas, Sombrillas y Bastones
MANUEL DE DIEGO



LA CASA DE MODA

13, Puerta del Sol, 13 - MADRID



Joya barroca en plata y oro cincelado, combinado con esmeraldas, perlas y brillantes, proyecto de J. J. Trallero, confeccionado en su Taller-estudio de Barcelona, Paseo de Gracia, 91



CONSEJERO ANÓNIMO

DESEOSA la Dirección de ELEGANCIAS de satisfacer la curiosidad de sus lectoras sobre cuantas materias puedan interesarlas, ha incluido desde su primer número esta Sección, dedicada a contestar a cuantas consultas, relacionadas con asuntos femeninos, le quieran ser dirigidas.

Con el objeto de establecer desde la fundación de la Revista esa estrecha relación que se ansía, contestamos a continuación a algunas de las preguntas que ya nos han sido enviadas a propósito de la finalidad y carácter de la nueva publicación; y para que el nexo sea más estrecho aún, rogamos a nuestras lectoras nos comuniquen las ideas que gusten acerca de la misión de un periódico para la mujer, y nos ayuden con sus consejos a elaborar, no ya sólo un perfecto instrumento informativo, sino un lazo de interés y de unión entre todas las mujeres de habla castellana.

Las preguntas y advertencias pueden dirigirse a *Consejero Anónimo*, Redacción de ELEGANCIAS, Hermosilla, 57, Madrid.

Lucinda.—Puede usted estar perfectamente tranquila. ELEGANCIAS será un periódico muy femenino, e informará a la mujer de cuánto precisa el perfecto cuidado y aseo del hogar.

Una luchadora.—¿Usted opina que la mujer tiene que ser algo más que una excelente ama de llaves? Estoy completamente de acuerdo. Aparte el que su misión es tan varia, tan compleja que no permite una clasificación rotunda y limitada, debería de ser deseo de toda persona de justo criterio el procurar que el sexo débil se hiciera lo más fuerte posible, sobre todo en lo que se refiere al terreno cultural, y esa es una de las finalidades que se propone ELEGANCIAS, ofreciendo a sus lectoras una información completa acerca de literatura, música, pedagogía, etc.

Malvine.—Me parece una idea admirable. Es vergonzosa la impunidad de que goza el hombre en estas materias. En Inglaterra, la mujer que se ve olvidada por su novio no sólo puede exigir

a éste una indemnización, sino que saborea las mieles de la venganza en otros terrenos, ya que la sociedad rechaza sin apelación al que por mero capricho o por entretener el tiempo despertó amor en el corazón de una mujer y que no supo luego cumplir su palabra. Solicitemos, como usted desea, la opinión de otras mujeres sobre tan interesante asunto.

Caserita.—Me parece de perlas su propósito. El cocinar es un arte casi generalmente olvidado por la mujer, y que tiene mucha más importancia de lo que se supone. No olvidemos que para muchos hombres el camino del corazón pasa por el estómago. En la Sección «Hogar» irá usted viendo resueltas sus dudas sobre este particular.

Terpsícore.—Con decirle que ELEGANCIAS quiere hacer un a modo de breve historia del baile, queda contestada su pregunta. Se publicarán dibujos que den una idea muy exacta de las danzas.

Una enamorada del Arte.—Pues dedíquese con más amplitud y seriedad al dibujo. Tres horas por semana no son bastantes para lo que desea. Yo no titubearía en decir que toda persona que quiere cortar bien debería de empezar por aprender dibujo, y pensando así, no sentirá usted remordimientos al entregarse con más afán a su diversión predilecta.

Vanidosa.—Todas deberíamos de serlo en un grado prudencial. La mejor loción para el cutis es la compuesta por partes iguales de agua oxigenada, a doce volúmenes, y glicerina y cantidad doble de agua de rosas.

Rosita.—Duerma con las manos calzadas de guantes de goma y previamente untadas de alguna crema a base de lanolina. Tenga mucho cuidado; el masaje del rostro puede ser un mal de consecuencias irremediables. Ya iremos publicando informaciones útiles sobre éste y otros puntos relacionados con la conservación de la belleza.

LOS ABRIGOS DE ÚLTIMA MODA

En la actual temporada, una de las prendas que más gozan del favor de las mujercitas elegantes es el abrigo pequeño, hecho con tela ó con piel, que ellas llevan sobre el vestido, hasta un poco más abajo de la cintura, como defensa contra las horas inclementes del invierno. Esta prenda no tiene la teatralidad solemne ni el esplendor majestuoso de las otras prendas de invierno; de los grandes abrigos y las capas magníficas y las pieles suntuosas. Pero, en cambio, posee una ligereza, un encanto y una gracia que no hay en las otras grandes

y severas prendas. Parece como si la gravedad lujosa de éstas se hubiese hecho, en los abriguitos que tanto se llevan hoy, sencilla y elegante frivolidad. Estos hacen graciosa y bonita silueta, y, además, dan mayor movilidad y mayor variedad á la figura, haciéndola perder la monotonía grave de los abrigos grandes y lujosos. El abriguito de última moda es prenda amable, de gracia y de juventud, y por eso realza la hermosura de las mujercitas jóvenes, y rejuvenece á las que empiezan á saber de las emociones agri dulces del recuerdo.



Abrigo de terciopelo, con mangas y cuello de «skungs» ó marta sibelina



Abriguito de cuero estampado, color azul, con cinturón «franciscano» del mismo color. Adornos piel de mono, blanco y negro. El sombrero, de tiras de terciopelo, refleja la tonalidad azulada del paletó



Abriguito de lana verde esmeralda y motivos de margaritas blancas, como elemento decorativo de las mangas y la cintura. El adorno es de marabú ó nutria. El cuello viene á terminarse en el cinturón, constituido por una cinta de seda con broche de metal



El invierno y el Kodak

Ninguna época se presta más que el invierno a los deportes en el campo. Pero tampoco hay estación en el año más propicia para reunir a sus amigos que las veladas invernales. Los deportes y las reuniones en el hogar que son motivo de alegría y expansión, son incompletas sin un Kodak. Porque la misión de éste es prolongar esos momentos de alegría y hacerlos, por así decir, eternos.

Adquiera usted un KODAK hoy mismo,
y no olvide que con el sistema Kodak de hacer fotografías se suprimen las molestias del cuarto oscuro, porque todas las operaciones se hacen en plena luz. Y su manejo se aprende en media hora.

Pida usted detalles y Catálogo ilustrado a

KODAK, S. A.

MADRID:
PUERTA DEL SOL, 4.
GRAN VÍA, 23.

BARCELONA:
FERNÁNDO, 3.
PASEO DE GRACIA, 22.

SEVILLA:
CAMPANA, 10.

NUESTRAS
LABORES

EL TRAJE DE PUNTO



Modelo de traje de punto para niño de diez á doce años



La costura en sus distintas manifestaciones y como realización de una labor manual ha sido siempre el emblema de la mujer hacendosa. Todo pintor, todo poeta que ha querido interpretar una figura á lo «Marta», aquella servicial hermana de Maria Magdalena, objeto de los reproches de ésta ante el dulce Jesús, nos la presenta ocupada en tejer, coser ó bordar.

Diríase, en efecto, que tales trabajos son los que más se adaptan á la personalidad femenina; los que más coadyuvan á evitar que la mente de la mujer aprisionada por la minuciosa obligación no se distraiga en frívolos pensamientos y afanes desordenados.

La costura es la disciplina y el freno que la mujer pone á sus ansias naturales de placer, á sus ilusiones, muchas veces quiméricas. ¡Cuántos pensamientos, cuántos suspiros y cuántas esperanzas van tejidas en los miles y miles de hectáreas que representa el inmenso campo de costura trabajado por manos femeninas!

Y de todos los géneros de labor en los que las hijas de Eva aguzan su talento inventivo y su ingenio decorativo, el que hoy por hoy goza de mayor predilección es el punto de media, aplicado al traje, al sombrero, al invencible é insustituible *jersey*, al chaleco masculino y á infantiles prendas interiores.

El frío intenso de los próximos meses hace pensar á las madres en la necesidad de preservar de las inclemencias del tiempo á sus pequeños escolares. Nada más á propósito para ello que la confección de una chaqueta de *sport* en dos tonos.

El plan á seguir para este modelo, destinado á un chico de diez á doce años, es el siguiente:

Con agujas del número 7 y lana de grueso medio, empezar la parte inferior de la espalda, haciendo 75 puntos con lana color de limón. Háganse 4 vueltas, trabajando siempre al derecho. Luego córtese la lana y añádase la de color gris ó azul *nattier*. Hágase una vuelta de puntos al derecho, y luego alternas, al derecho una hilera y la otra al revés, para que resulte todo igual; sígase trabajando hasta que la americana mida de 45 á 50 centímetros, según la estatura del muchacho.

Al llegar al largo deseado, cójanse 27 puntos y sígase trabajando en la forma anterior con ellos, dejando los otros en la aguja para hacer luego el cuello y el otro delantero. Háganse 6 vueltas sin dar forma; luego aumentése en cada vuelta un punto en el lado del cuello, hasta tener en la aguja 33 puntos. Una vez conseguido esto, agréguese en el mismo lado del cuello y de una vez 18 puntos

y otros 6 en lo que corresponde á la axila, y sígase trabajando hasta lograr un largo igual al de la espalda y 2 centímetros más. Háganse las cuatro vueltas de la cenefa con lana amarilla y remátese.

Cogiendo los puntos que quedaron sobre la aguja, remátense 16 para el cuello y hágase el segundo delantero como el anterior, y á la altura que se desee háganse los ojales en la siguiente forma: háganse dos puntos, déjense otros dos y sígase; á la otra vuelta, añádanse 2 puntos donde se dejaron antes y continúese.

Las mangas.—Empezando por su extremo superior, có-

janse 75 puntos y hágase como la espalda, pero sin cenefa, menguando un punto á cada extremo todas las cuatro vueltas, hasta que no queden más que 49 puntos en la aguja, continuándose sin menguar hasta obtener el largo preciso para la manga con el puño y añadiéndose en seguida la cenefa en lana amarilla.

El cuello.—Cójense 12 puntos con lana amarilla y hágase como el resto, pero sin cenefa, aumentando un punto en cada extremo todas las seis vueltas, hasta tener 18 puntos. Seguir así hasta que el cuello mida unos 15 centímetros de ancho. Sígase haciendo otro tanto y ménguese un punto cada 6, hasta que sólo resten 12 puntos; háganse entonces 5 vueltas más y remátese.

Las solapas.—Cójense 18 puntos en lana amarilla y hágase como el cuello, pero menguando un punto en el extremo interior de la solapa cada tres vueltas, hasta que queden todos mermados. Hágase en duplicado.

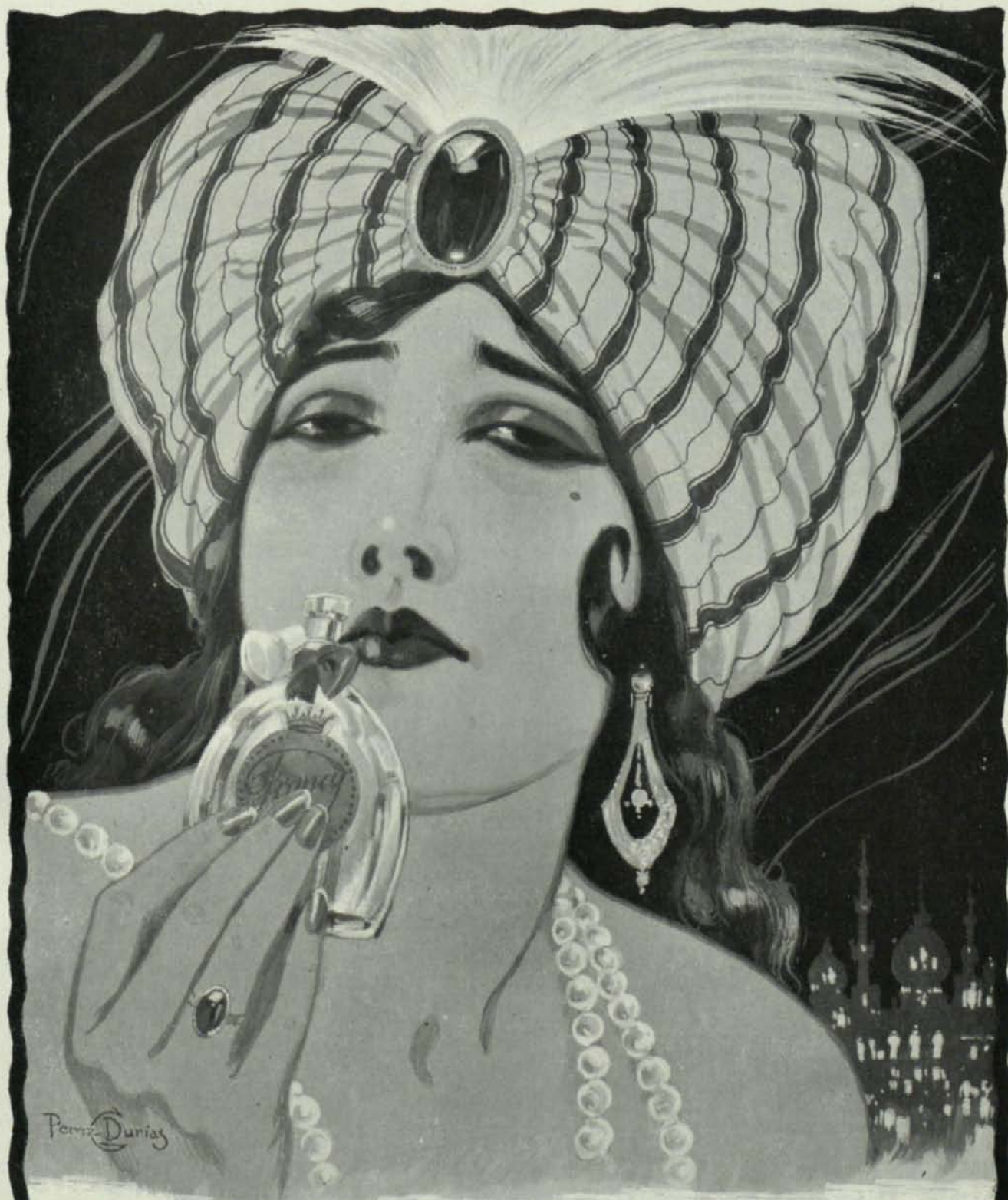
Los bolsillos grandes.—Cójense 25 puntos de la lana gris ó azul y aumentése un punto á cada extremo, hasta tener 31 puntos. Seguir así en la misma forma que la americana, hasta lograr el tamaño deseado: unos 20 centímetros; añádanse cuatro vueltas de lana amarilla para la cenefa y remátese.

El bolsillo pequeño.—Cójense 20 puntos y sígase el sistema empleado en los otros bolsillos, pero sólo aumentando hasta 26 puntos y logrando un tamaño de unos 16 centímetros.

Una vez hecho todo deben de plancharse los filos y coser las costuras. Volver los puños y sujetarlos. Coser las mangas. Forrar las solapas y, una vez terminado esto, rematar con dos vueltas en lana amarilla los bordes del delantero, el cuello y las solapas. Repasar los ojales y coser los botones, colocando debajo de éstos un trozo de cinta de igual ó parecido tono que la americana toda.



Blusa de tricot blanco con remates de seda negra



El perfume de moda
Secret d'Or Francy

PEDIDLO SOLO EN LAS BUENAS PERFUMERIAS.



Son los mejores cigarrillos

De venta en todos los Estancos

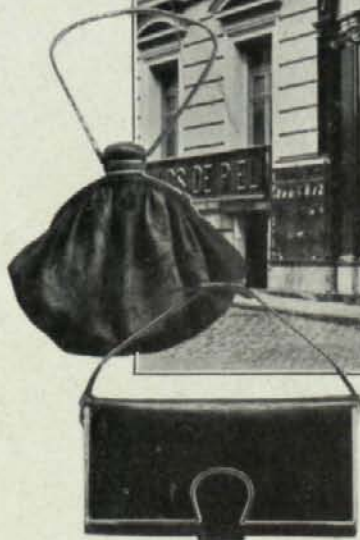
E. LOEWE

ARTÍCULOS DE PIEL

MADRID



Necesar de señora, en piel «Ecrasé», con adornos dorados á fuego y piezas de aseo en el interior



Dos bolsos de última creación, en piel charol de vaca uno, y Batik el otro



Suntuosa entrada á la casa E. Loewe, en el edificio de su propiedad, Barquillo, 7, esquina á San Marcos

En la calle del Barquillo, 7, esquina á San Marcos, y en edificio de su propiedad, ha inaugurado recientemente el aludado industrial D. Enrique Loewe, tan conocido y estimado por el público madrileño, su nuevo y magnífico establecimiento de artículos de piel y de viaje. La instalación es suntuosa; la portada elegantísima y de depurado gusto artístico, y en elegantes vitrinas se admiran los magníficos objetos de piel, en cuya fabricación **LOEWE** ha llegado á la mayor perfección. El crédito y la fama de esta Casa, tan grandes como merecidos, seguirán acrecentándose en el nuevo establecimiento, como justo premio á la meritoria labor de ochenta años de trabajo. Así lo deseamos al inteligente industrial, á quien felicitamos cordialmente

CREACIONES «KEPTA»

LAS PERLAS KEPTA Y LAS PIEDRAS DE COLOR RECONSTITUIDAS ESTAN MONTADAS EXCLUSIVAMENTE CON BRILLANTES VERDADEROS EN ARTÍSTICAS MONTURAS DE PLATINO, Y HAN OBTENIDO EL PRIMER PREMIO Y MEDALLA DE ORO EN PARIS

NO TENEMOS SUCURSALES NI AGENTES
NUESTRA ÚNICA CASA EN ESPAÑA ESTÁ
EN

MADRID: 2, Carrera de San Jerónimo

PARÍS

30, B.º DES ITALIENS

LABORATORIO

Avenue Pierre Blanc
Montmorency France

SALES CLARKS



PARA ADELGAZAR. BAÑO IDEAL 2P
EN LAS PERFUMERIAS y EN BILBAO APARTADO 317

LA LÁMPARA METAL



HACE MARCHAR
EL CONTADOR A
PASO DE TORTUGA

COMPañIA GENERAL ESPAÑOLA DE ELECTRICIDAD
APARTADO 150 MADRID